

**PERCEPCIONES,
PRACTICAS E
IMAGINARIOS DE
LA JUVENTUD
ESMERALDEÑA
SOBRE
RELACIONES DE
PODER Y
VIOLENCIA
BASADA EN
GÉNERO**

Ecuador 2020

PAZ Y DESARROLLO ECUADOR

Coordinación técnica

María Alconchel y Marie Missud

Diseño

Pauline Rousseau

Investigación realizada por Fundación Lunita Lunera

Equipo consultor

Luisa Fernanda Rodríguez

Enrique Vínces

Carlos Dieguez

Equipo de apoyo

Jorge Rodríguez

Dayana Zamorano

Dirección electrónica

ecuador@pazydesarrollo.org

Esmeraldas, Ecuador. Junio de 2020

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID), con cargo al proyecto “Participación política y autonomía económica de mujeres y jóvenes para romper el círculo de la violencia de género, cantón Muisne, provincia Esmeraldas”. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Paz y Desarrollo y no refleja necesariamente la opinión de la AACID.

CONTENIDO

PERCEPCIONES, PRACTICAS E IMAGINARIOS DE LA JUVENTUD ESMERALDEÑA SOBRE RELACIONES DE PODER Y VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| MARCO METODOLÓGICO | 7 |
| Recursos metodológicos | 8 |
| Limitaciones de los datos cuantitativos | 8 |
| CAPÍTULO I | 9 |
| MARCO CONCEPTUAL | 9 |
| 1.1 La Violencia Basada en Género | 9 |
| 1.2. Modelo Ecológico Integrado. | 10 |
| 1.3. Cuerpo y sexualidad: perspectiva crítica y situada | 13 |
| CAPITULO II | 16 |
| LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE MUISNE | 16 |
| 2.1 UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN | 16 |
| 2.2 CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE | 19 |
| 2.3 CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO. | 19 |
| 2.3.1. Percepciones y creencias sobre la población LGBTIQ+ | 27 |
| 2.4. CUERPO Y SEXUALIDAD | 29 |
| 2.4.1 Ejercicio de la sexualidad: creencias y practicas | 30 |
| 2.5. RELACIONES DE PODER Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO | 33 |
| 2.6. TERRITORIO: VIOLENCIAS Y RESPUESTAS. | 36 |
| CAPITULO III | 43 |
| LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE ESMERALDAS | 43 |
| 3.1. UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN ESMERALDAS | 43 |
| 3.2 CARACTERIZACIÓN DE POBLACIÓN PARTICIPANTE | 44 |
| 3.3. CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO | 45 |
| 3.3.1. Percepciones y creencias sobre población LGBTIQ+ | 48 |
| 3.4 CUERPO Y SEXUALIDAD | 50 |
| 3.4.1 Ejercicio de la sexualidad: Creencias y practicás | 51 |

| | |
|---|-----------|
| 3.5. PRÁCTICAS Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO..... | 53 |
| 3.6. TERRITORIO: VIOLENCIAS Y RESPUESTAS..... | 59 |
| Capítulo IV | 63 |
| LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE ATACAMES | 63 |
| 4.1 UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN..... | 63 |
| 4.2 CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE..... | 65 |
| 4.3 CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO. | 65 |
| 4.3.1. Percepciones y creencias violentas sobre la población LGBTIQ+ | 69 |
| 4.4. CUERPO Y SEXUALIDAD | 71 |
| 4.4.1 Ejercicio de la sexualidad: creencias y practicas | 73 |
| 4.5. RELACIONES DE PODER Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VBG | 75 |
| 4.6. TERRITORIO: VIOLENCIAS Y RESPUESTAS..... | 81 |
| CONCLUSIONES | 85 |
| Frente a los imaginarios y creencias sobre la violencia basada en género... .. | 85 |
| En cuanto al cuerpo y el ejercicio de la sexualidad... .. | 87 |
| Frente a la vivencia y ejercicio de violencia basada en género... .. | 88 |
| Frente al territorio, las violencias y respuestas de las juventudes... .. | 90 |
| RECOMENDACIONES | 91 |

INTRODUCCIÓN

Se estima que al nivel mundial 1 de cada 3 mujeres ha sufrido violencia física o sexual por parte de su compañero sentimental, 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina¹; en algunos países 1 de cada 3 adolescentes inició su vida sexual de manera forzada; 21 millones de personas realizan trabajos forzosos de las cuales 4.5 millones sufren explotación sexual y de estos el 98% son mujeres y niñas; 700 millones de mujeres, que viven en la actualidad, se casaron antes de los 18, una tercera parte se casaron antes de los 15 años².

A nivel nacional 6 de cada 10 mujeres en el Ecuador han vivido algún tipo de violencia basada en género, y 1 de cada cuatro mujeres ha sufrido violencia sexual, el 70,5% de mujeres que se han casado o unido por primera vez entre los 16 a 20 años son las que mayor violencia han vivido³. Según datos de la Encuesta de violencia contra las mujeres en Ecuador de 2019, el 64,9% de las mujeres ha sufrido algún tipo de violencia de género en algún momento de su vida. En la provincia de Esmeraldas el índice es de 68,2%.

Si se contempla en qué ámbito se da esa violencia, el 42,8% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia de género por su pareja o ex pareja en algún momento de su vida a nivel nacional; para la provincia este indicador es del 48,6%. En Esmeraldas, el 61,7% de mujeres han vivido violencia psicológica en algún momento de su vida (26,1% en los últimos 12 meses), esta cifra es mayor que el índice nacional (56,9%).

En cuanto a la violencia física el 39,5% de las mujeres esmeraldeñas la ha vivido en algún momento de su vida, esta cifra también es mayor al promedio nacional. Desde 2014 a marzo de 2020 se contabilizaron 748 mujeres asesinadas en el Ecuador, con 17 mujeres en solo los dos primeros meses del año 2020⁴.

¹ OMS, Violencia contra la mujer. Who. Int, 2016.

² ONU mujeres ,2015

³ Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres INEC,2011

⁴ <http://www.fundacionaldea.org/mapas>

Este preocupante escenario ha llevado a las organizaciones sociales a prender las alarmas frente a la VBG en el país haciendo hincapié en crear políticas integrales que consideren la prevención, la atención, la protección y restitución de las personas víctimas/sobrevivientes de violencia.

Producto de varios años de organización y lucha del movimiento de mujeres, en 2018 se logró la aprobación de la Ley orgánica integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres (LOIPEVCM)⁵. Para el Estado ecuatoriano la violencia contra la mujer es entendida como cualquier acción o conducta que se ejerza sobre las mujeres, por el solo hecho de ser mujeres, que les cause muerte o daño y/o sufrimiento físico, psicológico, sexual, económico o gineco-obstétrico.

Su objetivo es prevenir y erradicar todo tipo de violencia contra las mujeres, niñas, adolescentes, adultas y adultas mayores en toda su diversidad, sin distinción por edad, lugar de nacimiento o color de piel, a través de políticas, planes y programas que busquen “la transformación de los patrones socioculturales y la erradicación de prácticas que naturalizan la violencia contra las mujeres”⁶.

La LOIPEVCM indica que garantizar el derecho a una vida libre de violencia es responsabilidad del Estado y el conjunto de la sociedad, dado que esta puede darse en el ámbito público o privado. Justifica la intervención del Estado en este fenómeno en tanto representa una violación a los derechos humanos y ocasiona costos sociales, económicos, familiares y personales que deben ser resarcidos y evitados.

Aun así, la ley no ha logrado transformar los patrones culturales fuertemente arraigados en formas de relacionamiento patriarcales, machistas y racistas, ni fortalecer el sistema de atención integral a mujeres víctimas y sobrevivientes de VBG; tampoco ha logrado integrar a la población LBGTIQ+ a estas políticas dejándoles por fuera del sistema de protección a víctimas de violencia basada en género.

En este escenario, la presente investigación pretende dar cuenta de los imaginarios, creencias y prácticas que se cuelan en las relaciones sociales y reproducen los diversos tipos de violencia basada en género. El o la lectora encontrará en este documento 4 capítulos. El primero es el marco referencial que orienta el análisis de los hallazgos encontrados. El segundo corresponde

⁵ Ley orgánica integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. Quito, 2018.

⁶ *Ibíd*em

a los hallazgos del cantón Muisne, el tercero del cantón Esmeraldas, y el cuarto del cantón Atacames. Cada capítulo contiene tres grandes apartados:

a) *Creencias e imaginarios frente a la violencia basada en género*, allí se explora las creencias y percepciones que los y las jóvenes tienen frente a la VBG como un camino que permite conocer los discursos de aceptación o rechazo ante la violencia (aunque estos discursos no reflejen las realidades prácticas);

b) *Cuerpo y sexualidad* refleja cómo sienten las juventudes las violencias que se van imprimiendo en sus cuerpos;

c) *Relaciones de poder y vivencias en torno a la VBG* es el apartado que narra las violencias más recurrentes entre las juventudes de cada cantón;

d) *Territorio: violencias y respuestas* intenta reflejar el impacto del territorio en la reproducción o transformación de las violencias destacando algunas de las acciones que desde las juventudes se emprenden para prevenir y erradicar la VBG.

Esperamos que este documento aporte a las diversas organizaciones de la sociedad civil e instancias del Estado a visualizar las violencias más recurrentes en las juventudes esmeraldeñas, así como algunos campos claves de acción para la prevención y erradicación de la violencia basada en género.

MARCO METODOLÓGICO

El presente ejercicio investigativo es de tipo descriptivo-explicativo, una investigación cualitativa con algunos datos cuantitativos. El fin es la elaboración de un diagnóstico participativo sobre las violencias y relaciones de poder que viven jóvenes de la provincia de Esmeraldas.

El diagnóstico es de carácter participativo, entendido este como un “método para determinar, desde el punto de vista de los actores en un determinado territorio, sus problemas, necesidades, potencialidades, propuestas y demandas para diseñar soluciones y lograr su desarrollo”. La modalidad participativa imprime un valor agregado: un ámbito para el aprendizaje social de todos los participantes y un espacio de oportunidad para el protagonismo de los actores sociales que luego serán involucrados en los proyectos. Por lo cual, da importancia a la relación que las y los jóvenes establecen con el territorio indagando cómo son producidas socio-espacialmente las violencias basadas en género.

Se diseñaron herramientas de diagnóstico grupales de educación popular teniendo en cuenta las siguientes preguntas generadoras: ¿Cómo imaginan la/os jóvenes la VBG?; ¿Qué concepciones y creencias tienen sobre la VBG? (Concepciones de género, roles, estereotipos, identidad de género); ¿Cuáles son las percepciones del cuerpo y sexualidad de la/os jóvenes?; ¿Cómo viven la/os jóvenes la sexualidad?; ¿Qué mecanismos usan la/os jóvenes para naturalizar, y/o, desnaturalizar la VBG?; ¿Qué creencias sostienen la tolerancia a la VBG?; ¿Qué relaciones de poder y VBG atraviesan el territorio?; ¿Cómo se posicionan la/os jóvenes frente a estas?

Todas estas reflexiones están enmarcadas en la mirada ecológica que permite un análisis de los imaginarios y prácticas en el nivel personal, familiar, y micro y macro social. Y están atravesadas por una mirada interseccional al problematizar las vivencias y creencias en función de categorías como orientación sexual, edad, identidad étnica, entre otras.

Recursos metodológicos

Se usaron cuatro herramientas principales de investigación:

1. Talleres con jóvenes: 2 Atacames, 2 Muisne, 2 Esmeraldas. Los talleres desarrollaron actividades que movilizaron el compartir información sobre las prácticas e imaginarios de las juventudes frente a la VBG.
2. Entrevistas a líderes juveniles pertenecientes a colectivos, grupos de trabajo e investigación o líderes barriales.
3. Grupos focales: en Esmeraldas, Atacames y Muisne con jóvenes líderes y representantes de colectivos juveniles, colectivos LGBTI, Universidades y barrios.
4. Encuestas: 120 jóvenes son encuestados/as

Estas herramientas fueron aplicadas en los cantones de Atacames, Muisne y Esmeraldas, siendo las juventudes de las cabeceras cantonales de Muisne y Esmeraldas las participantes. En Atacames, fueron jóvenes de Tonchigüe quienes participaron activamente de los espacios de levantamiento de información.

Limitaciones de los datos cuantitativos

La parte cuantitativa presenta limitaciones en el tamaño muestral, así como en las repuestas levantadas en los talleres y encuestas. No hay constancia del método de diseño muestral ni de los criterios seguidos para seleccionar a los participantes pues quienes contestaron las encuestas fueron asistentes de los espacios de levantamiento de información cualitativa y personas aleatorias. Es necesario poner esto de relieve para limitar el alcance de las conclusiones estadísticas a las que se pueda llegar y poner en consideración que los resultados deben ser leídos con cautela evitando generalidades que puedan provocar estigmatización de grupos poblacionales. En cualquier caso, los datos cualitativos están suficientemente nutridos, fueron sistematizados y han servido para vertebrar el análisis estadístico y las conclusiones.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL

1.1 LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

La VBG ha sido definida, de acuerdo, al Comité Permanente entre Organismos (IASC, 2015) como “todo acto lesivo perpetrado contra la voluntad de una persona y que está basado en diferencias de carácter social (género) entre la mujer y el hombre. Comprende los actos que tienen como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico; así como las amenazas de tales actos, la coacción y otras privaciones de libertad. Tales actos pueden cometerse en público o privado”.

Es necesario resaltar que la VBG no solo es aquella ejercida en contra de la mujer por el hombre, sino también “es la que se ejerce en base al sexo o el género de una persona, en distintos ámbitos de la vida social y política, pero enraizada en las relaciones de género dominantes en una sociedad. Abarca todas las que se ejercen desde la posición dominante masculina sobre representantes de las posiciones subordinadas” (RUCVDS, Red Uruguaya contra la Violencia Doméstica y Sexual)⁷. En tal sentido, las personas que no encajan dentro de los patrones de la heteronormatividad y los patrones de conducta dominantes también pueden vivir violencia basada en género, como lo es el caso de personas LGBTQ+.

Lo que se propone es la identificación de prácticas e imaginarios sobre las relaciones de género, dilucidando en ellos los dispositivos y mecanismos de poder que circulan y se reproducen, así como en la comprensión de las representaciones sociales que sostienen la efectividad de tales mecanismos.

Los dispositivos de poder son códigos culturales compuestos de actitudes y prácticas que hacen posible la tolerancia social a la violencia basada en género. Los mecanismos, aluden a

⁷ <http://www.violenciadomestica.org.uy/publicaciones/Lib1%20Violencia%20de%20genero-L.pdf>

los procesos que activan los dispositivos con un propósito definido: repetición sin juicio, insensibilización, rutinización de las prácticas de violencia⁸. Las representaciones sociales componen los mecanismos a través de la naturalización de las desigualdades y diferencias, se transmiten inter-generacionalmente, creando la imagen de verdades absolutas, saberes populares, nociones sociales probadas.

Se entiende por *actitud ante la VBG* los lineamientos que determinan lo que los colectivos y las y los sujetos realizan en su vida cotidiana; por *Imaginario ante la VBG* los mecanismos a través de los cuales se construyen mensajes reiterados que circulan con facilidad y que se transmiten intergeneracionalmente; y, por *prácticas de VBG* las acciones que generan o perpetúan la VBG.

1.2. MODELO ECOLÓGICO INTEGRADO

El fenómeno de la VBG exige reconocer la multicausalidad que le atraviesa, la diversidad de factores que lo constituyen y los elementos que subyacen en las prácticas violentas que se presentan en los diversos niveles de las relaciones sociales. El enfoque ecológico proporciona esta visión holística para la atención de la violencia⁹. Este enfoque parte del supuesto de que, cotidianamente, cada persona está inmersa en una multiplicidad de niveles relacionales – individual, familiar, comunitario y social–, donde pueden producirse distintas expresiones y dinámicas de violencia. Este planteamiento fue asumido desde 2003 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en él se proponen cuatro niveles/planos con los que se abordan las relaciones, condiciones y actores que influyen en el comportamiento violento de las personas y en los riesgos que los incrementan. Estos son: microsocio, mesosocio, macrosocio e histórico¹⁰:

⁸ Asamblea General de las Naciones Unidas. “Estudio a Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas sobre todas las formas de violencia contra la mujer”, 2006. En: MDF/F. Documento Conceptual para el levantamiento de las líneas de base sobre tolerancia social y tolerancia institucional de la violencia de género. Bogotá, octubre de 2009.

⁹ Instituido por Heise (1994) a partir de la propuesta de Bronfenbrenner (1979).

¹⁰ Teresa Incháustegui y Romero Edith Olivares. *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género*. Ferreto. México. 2011.

- **Microsocial**– de las relaciones cara a cara (plano individual y de relaciones inmediatas). La tolerancia a la violencia de género se entiende desde la perspectiva de las historias personales, como el proceso de aprendizaje y normalización de la violencia surtido durante la infancia respecto al cual se incorporaron nociones que validan la violencia como el medio aceptable de interacción. Se basa además en la naturalización de que “los golpes son normales”; y asimismo se promueve que la violencia cumple un rol indispensable “educativo y formador”.

En el caso de la violencia basada en género, las relaciones de pareja y familiares son los entornos más próximos en los que se gestan o se potencian las agresiones porque, a través de diferentes dispositivos y mecanismos, se construye el sistema de relaciones de los integrantes de la familia. El ordenamiento heteronormado de las familias está relacionado con la toma de decisiones en el rol masculino, con el autoritarismo familiar, con el control masculino del dinero y los recursos, con el sentido de propiedad, dominación y control de las parejas.

- **Mesosocial**– se exploran los contextos comunitarios en donde se desarrollan los individuos y las familias. “En este nivel, y desde la perspectiva de la VBG, es necesario observar la presencia de riesgos como el papel de las formas violentas de la identidad masculina hegemónica, principalmente en la adolescencia y la juventud, que llevan a asumir actitudes o actividades de alto riesgo, como cometer robos, enrolarse en bandas o participar en actividades del crimen organizado. Después de todo, a través de estos códigos –transmitidos en las prácticas sociales colectivas– se reproducen los comportamientos violentos en las comunidades y barrios. De hecho, pueden dar origen a expresiones de violencia social en el tejido comunitario, ya sean aisladas o combinadas con otros tipos de conflictos comunitarios (por tierras, por agua, etc)” (Teresa Incháustegui y Romero Edith Olivares 2011, p23).

Aquí se identifican los aspectos originados en los factores estructurales pero que afectan los entornos más cotidianos de las personas e incluye la posición socioeconómica, el aislamiento de la persona y las familias, y el rol de los pares. En este ámbito estarían los

roles de legitimación social de la violencia ejercidos por la escuela, la familia, los medios de comunicación, los pares, la justicia y los contextos socio-económicos.

- **Macrosocial**– reúne los factores de carácter más general, relativos a la estructura de la sociedad. “En este nivel puede observarse el grado en que están institucionalizadas las pautas violentas o las normas que toleran el uso de la violencia; es decir, cómo se han convertido en rutinas o patrones de comportamiento aceptados en la estructura de la sociedad: la violencia es vista, entonces, como algo cotidiano y normal, con lo que se contribuye a su legitimación como práctica generalizada” (Teresa Incháustegui y Romero Edith Olivares 2011, p24).

Aquí se identifican los valores, creencias y representaciones culturales que producen y reproducen el ordenamiento patriarcal de las sociedades. Según María Jesús Izquierdo (2007) esta división asigna roles diferentes y dispares a los géneros de tal forma que se produzca un orden jerárquico en que las personas que sean femeninas, o son interpretadas como tales, ocupan un lugar no privilegiado en los ámbitos económicos, sociales, culturales, políticos, etc. En éste estarían insertos los valores patriarcales, la aceptación social de la violencia, las nociones de familia y los roles socialmente asignados a sus integrantes.

- **Histórico (cronosistema)**– corresponde al momento histórico en el que se ejecuta el acto de violencia. Aquí se toman en cuenta los elementos que descifran el sentido social y simbólico. La fuerza de ideologías intrínsecamente violentas como el racismo, el fascismo, el darwinismo social, la homofobia o los fundamentalismos religiosos tiene gran incidencia en la reproducción de la violencia.

El modelo Ecológico Feminista Integrado es un paradigma de interpretación que contempla cuatro ámbitos en los que se genera y reproduce la violencia contra las personas que son percibidas como sujetos femeninos (incluyendo mujeres, hombres, personas trans sin distinción de la orientación sexual o identidad de género), éstos no se producen por separado,

de modo que es un fenómeno dinámico que se da en la interacción de las historias personales, las relaciones inmediatas, los ámbitos socioeconómicos y en los contextos culturales.

Por ejemplo, la construcción de los géneros, contemplados en el macrosistema se soporta en los dispositivos del mesosistema, tales como la separación del espacio público y privado; dispositivo que a su vez hace parte constitutiva de las masculinidades y las feminidades. La construcción de sujetos femeninos a través de la asignación de caracteres subvalorados produce relaciones desiguales en todos los niveles particularmente en las familias y en las relaciones de pareja, escenarios contemplados por el microsistema y por el ámbito de las historias personales.

1.3. CUERPO Y SEXUALIDAD: PERSPECTIVA CRÍTICA Y SITUADA

Se considera que las personas no viven sobre el espacio, sino con el espacio. Es decir, el espacio “no es solamente el escenario sobre el cual se desarrollan las relaciones sociales desiguales, sino que es producto de estas relaciones, al mismo tiempo que las condiciona y en gran parte nos hace ser lo que somos”¹¹. Las relaciones sociales crean espacios y cuerpos. Los espacios configurados, por su lado, condicionan las relaciones sociales, limitando o potenciando el ejercicio de relaciones más o menos equitativas entre los diferentes sujetos y grupos sociales. Descubrir el componente espacial del género – para modificar lo que conlleva de violencia y opresión – es un aporte clave de las geografías feministas. Agregan una mirada de género al análisis geográfico y sostienen que el espacio (re)produce relaciones de género y las relaciones de género (re)producen espacio. Las diferencias/desigualdades de género marcan las experiencias socioespaciales de cada sujeto.

El cuerpo y la vivencia de la sexualidad cumplen un rol importante en el análisis de las violencias basadas en género. Desde los aportes del construccionismo social, la sexualidad se configura mediante la unión de dos ejes esenciales de preocupación: nuestra subjetividad, o sea, quiénes y qué somos, y la sociedad, o sea, el crecimiento, el bienestar, la salud y la

¹¹ Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador (2018), *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Cartilla 3. Quito.

prosperidad futuras de la población en conjunto. Las dos preocupaciones están íntimamente relacionadas con las formas de control y violencia ejercidas sobre los cuerpos y sus potencialidades. A propósito, Weeks señala:

"A medida que el cuerpo humano se hace autónomo y consciente de sí mismo" —ha escrito Lowe—, es decir, a medida que se convierte en el objeto de una atención plenamente laica, a medida que la emoción se retiró del mundo y se encerró más, la sexualidad en la sociedad burguesa surgió como un fenómeno explícito. Y a medida que la sociedad se preocupa cada vez más por la vida de sus miembros, en beneficio de la uniformidad moral, el bienestar económico, la seguridad nacional o la higiene y la salud, también se preocupa cada vez más por la vida sexual de sus individuos, dando lugar a métodos complicados de administración y gerencia, y a una proliferación de ansiedades morales, intervenciones médicas, higiénicas, legales y de asistencia social, o indagación científica, todas diseñadas para comprender el yo mediante la comprensión del sexo" (Weeks 1998, 40)¹².

En consecuencia, la sexualidad es un asunto social, político y moral cada vez más importante. La sexualidad es, ante todo, una construcción histórica y social afectada por fuerzas económicas, políticas, culturales, religiosas, familiares, etc¹³. El enfoque construccionista es, entonces, una conjugación de factores personales con factores sociales y culturales que sitúa a la sexualidad como un escenario politizado. Es una apuesta por entender el cuerpo como elemento fundamental en los modelos de producción (que, por medio del disciplinamiento, los proyectos de salud sexual y reproductiva, etc, responde al proyecto de sociedad que se construye) y objeto de intervención político-económica (Vance 1997)¹⁴.

Si bien la manera en la que nos construimos como seres sociales está marcada por la forma en que nos relacionamos con nuestro cuerpo, psique y nuestro entorno, este proceso de subjetivación, es decir, de creación como sujetos, se establece en una doble vía. En primera instancia la matriz de sentido que nos es dada en el núcleo primario de socialización (generalmente la familia y escuela) y en un segundo momento, no menos importante, los cánones y experiencias que nos son dadas/impuestas por la sociedad.

A medida que el ser humano toma autonomía y consciencia de sí mismo (sus deseos, placeres, etc), su capacidad de agencia, resistencia y decisión se potencia, y el cuerpo y la sexualidad se

¹² Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México-D.F: Paidós/UNAM/PUEG.

¹³ Vance, explica (retomando los planteamientos de Foucault) cómo los discursos científicos producen sujetos a través de los saberes disciplinarios. Las disciplinas se encargaron de crear conceptos para categorizar las conductas enfermas y las sanas, la sexualidad normal y la anormal. Muestra de que la sexualidad es una construcción social, está dada por la explicación que hace la autora, alrededor de cómo la ciencia dio nombre científico a los pecados religiosos y sirvió para legitimar o deslegitimar prácticas, deseos e identidades.

¹⁴ Vance, C. (1997). "La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico".

vuelven objetos de intervención (Weeks, 1988)¹⁵. Este se vuelve blanco de control y ejercicio de la violencia física y simbólica para lograr el disciplinamiento y subordinación propia para el contexto socio-histórico.

¹⁵ Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México-D.F: Paidós/UNAM/PUEG

CAPITULO II

LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE MUISNE



2.1 UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN

Según el censo de población del año 2010 (INEC 2010), la población del cantón Muisne es de 28.474 habitantes en una extensión de 1.265 kilómetros cuadrados. De ellos, algo más de la mitad son mestizos/as, uno de cada cuatro es mulato/a o afrodescendiente y el resto de la población es montubia, blanco e indígena.

La gran masa demográfica tiene 29 años o menos, siendo la población joven el 64,22% del total de la población de Muisne, y el restante 35,78% tiene 30 años o más. La proporción de hombres es de 53,88% y la de mujeres es 46,12%. Es decir que es un cantón con mayor presencia de jóvenes y población masculina.

Las principales actividades productivas del cantón son el comercio, el sector agropecuario y la piscicultura. Dichos modos de producción tienen como base la explotación de los recursos naturales que abastecen al mercado local y nacional, como por ejemplo la recolección de moluscos, crustáceos, madera para obtener carbón y comercio para la población vinculada al manglar. Así, el 43,90% de las personas económicamente activas trabajan en el sector primario, y 30,74% en el sector terciario¹⁶.

En 2016 el país vivió un terremoto que afectó a gran parte de la costa ecuatoriana, Muisne fue uno de los cantones más afectados. Líder Góngora, líder social, explica para El Comercio Online¹⁷ que después del terremoto la reactivación económica fue limitada. Según Góngora, unas 3000 familias viven de la pesca, la recolección de la concha y camarón; de estas el 60% de la masa laboral son mujeres.

Hombres y mujeres trabajan en el sector pesquero, pero son las mujeres quienes engrosan la fuerza laboral en el sector camaronero, donde la retribución económica no supe las necesidades de las familias. “Entre la población afrodescendiente usuaria del manglar, las mujeres conchean y los hombres pescan y recolectan productos bioacuáticos y ambos géneros se emplean también y de forma precaria en tareas de servicios, especialmente trabajando para los mestizos.”¹⁸ El *Estudio situacional de la violencia contra las mujeres en el cantón Muisne* (2019) revela que

“En Muisne, solo el 42% de las mujeres tienen trabajos remunerados fuera del hogar y generan ingresos propios. La mayoría de las mujeres efectúa trabajo doméstico no remunerado y depende de los ingresos de sus esposos u otros familiares; lo que genera situaciones de dependencia que disminuyen las posibilidades de protegerse de la violencia. Además, en 20% de las parejas, los hombres se reservan el derecho de controlar la posibilidad de que sus parejas femeninas tengan un trabajo remunerado, y, por ende, que tengan ingresos propios. Al controlar la posibilidad de que las mujeres tengan ingresos, sus parejas masculinas aumentan su poder de dominación sobre ellas, mediante la dependencia económica, que también tiene el afán de controlar sus relaciones externas (CARE y Observatorio ciudadano contra las violencias hacia las mujeres del cantón Muisne 2019, 89)¹⁹.

¹⁶ Plan Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Muisne 2017-2019

¹⁷ Bonilla, 2017. “Reactivación económica en Muisne aún es lenta”

¹⁸ Tomura, 2008 Flacso

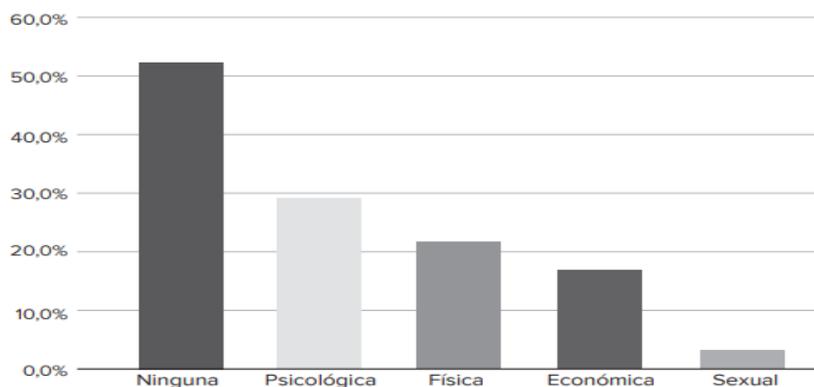
¹⁹ CARE y Observatorio ciudadano contra las violencias hacia las mujeres del cantón Muisne, 2019. *Estudio situacional de la violencia contra las mujeres en el cantón Muisne*. Quito.

Al igual que a nivel nacional, en Muisne, la violencia que más se evidencia es la psicológica, seguida por la física, patrimonial, sexual, y el intento de feminicidio. Sin embargo, estas cifras están atravesadas por la identificación que hacen las mujeres sobre la violencia. Así, en un contexto donde la tolerancia y naturalización de prácticas violentas es alta, las cifras solo reflejan una lectura parcial de la realidad. El *Estudio situacional de la violencia contra las mujeres en el cantón Muisne* (2019) lo demuestra

“En Muisne, el 8,6% de las mujeres declara haber sufrido violencia sexual en la pareja. Sin embargo, el 22% declara que su pareja masculina decide solo en qué momentos tener sexo y el 80% está parcial o totalmente de acuerdo con la idea de que la mujer tiene la obligación de tener relaciones sexuales con su esposo, aunque no quiera; lo que nos lleva a pensar que la cifra de 8,6% no refleja la realidad, solo indica el porcentaje de mujeres que ha sufrido violencia sexual en su vida de pareja y la ha reconocido como tal” (CARE y Observatorio ciudadano contra las violencias hacia las mujeres del cantón Muisne 2019, 83)²⁰.

Otro análisis a considerar concierne al ejercicio de violencia basada en género en la infancia. Según datos del Observatorio ciudadano contra las violencias hacia las mujeres del cantón de Muisne de 2017, una de cada dos mujeres sufrió algún tipo de violencia desde la infancia.

Violencias sufridas por las mujeres muisneñas en su familia de origen durante la infancia



Fuente y elaboración: Observatorio ciudadano contra las violencias hacia las mujeres del cantón Muisne.

Lastimosamente se carece de registros que puedan dar cuenta de la verdadera dimensión del problema. Según datos de la Unidad Judicial Multicompetente de Muisne, no existe registro de acción legal por violencia sexual, aunque el Observatorio a través del hospital Carlos del Pozo Melgar sí que contabiliza 8 casos de violencia sexual durante el 2017, es decir que sí que

²⁰ Ibídem

hay constancia de casos de violencia sexual pero que no son denunciados. Además, hay que añadir que solo uno de cada cuatro casos de violencia física reportados en 2017 en Muisne llega a ser juzgados.

Muisne es de los pocos cantones que cuenta con estudios detallados sobre la violencia contra las mujeres, lo que resulta muy útil para entender las realidades de las mujeres que le habitan. Este capítulo pretende nutrir los conocimientos ya existentes sobre este problema a través de la exposición y análisis de los discursos que sostienen, (re) producen y validan el ejercicio de VBG entre los y las jóvenes de Muisne.

2.2 CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE

Un total de 68 jóvenes de Muisne participaron de la investigación. De todas esas personas, el 67% se identifican con el género femenino, 33% masculino. 36% personas fueron hombres, 62% mujeres y 2% intersexual.

En cuanto a la orientación sexual, 93% de los y las participantes se identifican como heterosexuales, 3% pansexuales, el 2% asexuales y 2% homosexuales²¹. Frente a la identificación étnica 25% manifiesta ser afrodescendiente y 75% mestizos.

El 17% de las personas de género femenino tienen ingresos propios en comparación con el 25% de las personas de género masculino.

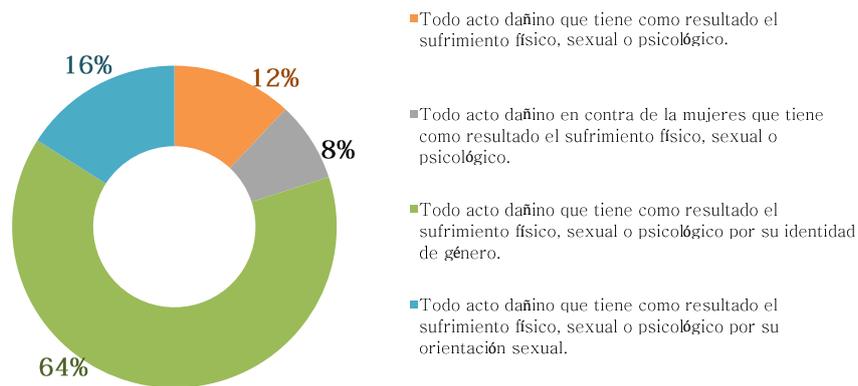
2.3 CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

A continuación, exploraremos en las percepciones, nociones e imaginarios que las juventudes de Muisne poseen frente a la VBG prestando especial atención a: qué entienden por VBG, qué acciones son identificadas como VBG y la lectura que hacen sobre las personas pertenecientes a las diversidades sexo genéricas.

²¹ La heterosexualidad corresponde a la expresión de la orientación sexual que una persona siente hacia personas del sexo contrario; la homosexualidad hace referencia a la atracción romántica o sexual hacia personas del mismo sexo. La pansexualidad es una orientación sexual definida como la atracción romántica o sexual hacia otras personas independientemente de su género o sexo; y la asexualidad hace referencia a personas que no sienten atracción sexual por ninguno de los sexos o géneros.

Frente a la noción del problema, la mayoría de los y las jóvenes de Muisne reconoce que la violencia basada en género es todo acto dañino que provoca sufrimiento a la mujer y a cualquier persona por razones de identidad de género (64%) y/u orientación sexual (16%); aunque existe un pequeño segmento de la población que asocia el término únicamente a la violencia ejercida sobre mujeres, dejando de lado las violencias ejercidas a la población LGBTIQ+.

Para usted, ¿Qué es violencia basada en género?



La participación a otros escenarios de reflexión ha permitido a las juventudes reconocer que los tipos de violencia más comunes en el territorio son la violencia psicológica (gritos y humillaciones en público), la violencia física (golpes, patadas) y la violencia sexual (violación o tocamientos). Sin embargo, a la hora de caracterizar y definir las violencias existentes en su entorno más inmediato el espectro de reconocimiento de las mismas es limitado, encontrándose gran tolerancia y aceptación a diversas relaciones de poder sumamente violentas y opresoras.

Hablar de las expresiones de violencia al interior de su familia es incómodo para los y las jóvenes, parece ser más fácil para ellos/ellas hablar de las relaciones sexo afectivas y entre pares. Al respecto, por ejemplo, consideran que controlar las salidas de la pareja, echarle la culpa a la pareja por algo que no ha hecho, silbar y hacer comentarios sobre el cuerpo y la vestimenta de una mujer, opinar sobre el aspecto físico de las mujeres, entre otras, no son actos violentos. Los discursos de “admiración de la belleza”, “celos por amor”, “piropos” o “libre expresión y manifestación de lo que se piensa” validan acciones violentas sobre las mujeres y personas LGBTIQ+.

La siguiente tabla nos muestra la tolerancia a diversos comportamientos de control, siendo las sombreadas en rojo las acciones consideradas como violentas, las amarillas medianamente violentas y las verdes poco violentas. La tabla desagrega la información según identificación de género y étnica.

| ¿Qué acciones considera violentas? | Femenino | Masculino | Afro | Mestiza | Total |
|--|----------|-----------|------|---------|-------|
| Golpear a la pareja | 94% | 78% | 100% | 84% | 90% |
| Conocer con quién sale, a dónde y cuándo sale su pareja. | 12% | 22% | 14% | 16% | 15% |
| Echarle la culpa a la pareja por algo que sé que no es su responsabilidad | 24% | 22% | 14% | 26% | 21% |
| Preferir que la mujer se quede en casa haciendo labores domésticas y de cuidado y el hombre salga a trabajar | 41% | 22% | 43% | 32% | 34% |
| Insultar o mirar con desagrado por su sexualidad. | 53% | 67% | 57% | 58% | 57% |
| Ridiculizar por su orientación sexual o identidad de género, o burlarse de ella. | 59% | 44% | 29% | 63% | 50% |
| Silbar a una persona en la calle, decirle cosas respecto a su cuerpo y/o vestimenta | 18% | 22% | 43% | 11% | 22% |
| Obligar a tener relaciones afectivas o sexuales. | 82% | 67% | 100% | 68% | 80% |
| Tocar el cuerpo de una mujer sin su consentimiento | 82% | 78% | 86% | 79% | 82% |
| Manipular económicamente para tener favores afectivo sexuales | 35% | 56% | 43% | 42% | 44% |
| Prohibir que una mujer trabaje y tenga recursos económicos propios | 59% | 33% | 14% | 63% | 43% |

Las agresiones físicas son reconocidas como claras acciones violentas más por la población femenina que por la masculina, al igual que las acciones de acoso y violencia sexual. Los discursos que se tejen alrededor de esto se resguardan en ideas como “si hay confianza y la toco por molestar, no es violencia”²² para justificar los tocamientos sin consentimiento.

²² Expresión de jóvenes en taller de levantamiento de información.

Algunos varones incluso mencionan que también reciben tocamientos por parte de mujeres y les molesta que eso no se considere violencia.

Entre pares, la visibilidad de agresiones a la intimidad y al cuerpo de las otras personas se ve matizada por patrones culturales que sostienen el contacto físico como algo propio de las relaciones sociales.

Otro elemento sobresaliente es el relacionado con la reproducción de roles de género. Expresiones como “a algunas mujeres les agrada quedarse en casa, es menos esfuerzo que salir a trabajar” o “las mujeres deben educar a sus hijos bien”²³- y las reflexiones que proceden de ello- dieron cuenta del fuerte arraigo del rol de la mujer en el campo privado que presenta la juventud muisneña.

Las mujeres siguen siendo concebidas como las responsables de la educación de los/las hijos/as y del sostenimiento de un hogar basado en valores otorgados a su sexo; dicha adjudicación se sustenta gracias a la exaltación de “cualidades maternas” como: “las madres son más fuertes y firmes”, “una mamá siempre sabe qué es lo mejor para sus hijos por eso le va mejor relacionándose con ellos”, “las madres saben cómo sostener un hogar, al menos mejor que los varones”²⁴.

Para algunos hombres, el realizar labores domésticas puede llegar a ser violento “porque algunos amigos si hacen esto se burlan de ellos y psicológicamente les puede afectar”²⁵, o porque son “obligados, y todo lo que se hace obligado es violento”²⁶. Expresiones como estas demuestran que el trabajo doméstico no solo sigue siendo una labor feminizada y desvalorada socialmente que, incluso, puede afectar los cimientos que sostienen la masculinidad de los varones de Muisne. También refleja la naturalización de las tareas domésticas como un “asunto de mujeres” que ellas realizan por “decisión” no por obligación.

La idea de que la mujer es la única y principal responsable del hogar y la crianza aún predomina en el imaginario social de los y las jóvenes. Un joven argumenta:

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibidem*

²⁵ Expresión de jóvenes en grupos focales.

²⁶ *Ibidem*

“Una buena mujer hace un buen hijo (una mujer interrumpe: “eso es verdad”) entonces le enseña que si ella fue maltratada él no tiene que maltratar, o si ella hace cosas en la casa, él le va a ayudar”²⁷.

Afirmaciones como estas dan cuenta de la responsabilidad que socialmente se adjudica a las mujeres/madres en la reproducción de comportamientos machistas invisibilizando el rol del padre en tales actividades.

Se evidencia también que, para las mujeres es mucho más fácil visibilizar la violencia económica ejercida a través de la prohibición la realización de actividades que generen ingresos económicos propios (59%) en contraste con los hombres, quienes consideran esto violencia en un 33%. Por otra parte, la manipulación económica para obtener favores sexuales o



afectivos es reconocida con mayor claridad por el género masculino (56%) como una práctica violenta, en comparación con el femenino (35%). Estas cifras pueden resultar confusas; en el desarrollo discursivo se notó que, ante la falta de recursos económicos propios las mujeres pueden acudir a la seducción o la abstinencia sexual con su pareja como estrategia para obtener favores materiales y/o económicos.

La violencia simbólica - en especial la ejercida por medios de comunicación y la publicidad- es reconocida más por las mujeres que por los hombres. Algunas mujeres consideran que ese tipo de violencia induce a la violación y usa a la mujer como objeto de consumo. La mayoría de varones solo lo ven como una estrategia para vender más o como una profesión,

²⁷ Expresión de joven en taller de levantamiento de información.

cualquiera, sin mayores efectos negativos en la sociedad; aunque argumentan que “al ser vista por niños y niñas puede crear confusión en ellos”²⁸.

Una buena parte de las personas participantes de la investigación considera que la violencia basada en género es un problema de clases sociales que atraviesa principalmente a las familias y personas menos favorecidas económicamente. También se cree que los grupos étnicos pueden vivir diversos tipos de violencia según sus patrones culturales y costumbres haciendo especial referencia a las comunidades rurales como las que mayor violencia experimentan.

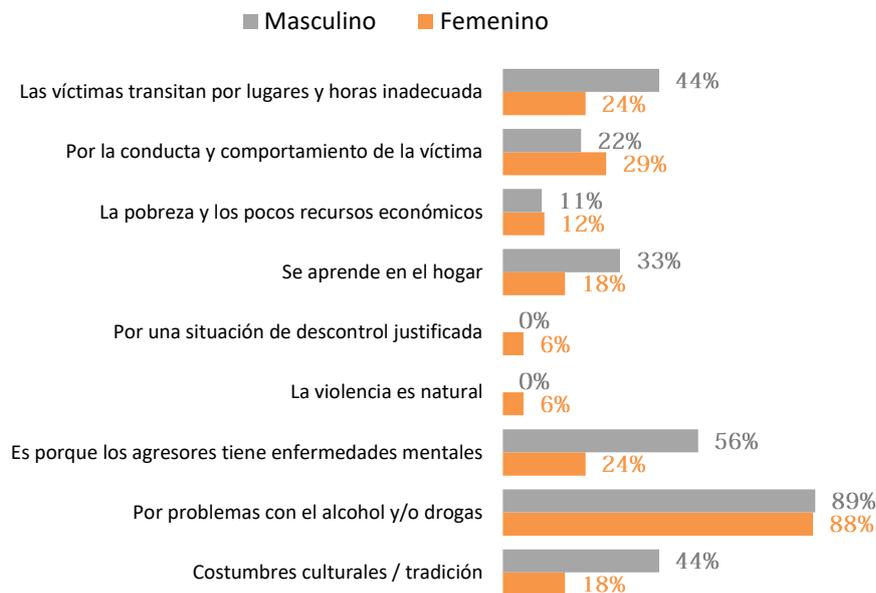
Se considera que el ejercicio de la violencia y la reproducción social de la misma se origina en dos escenarios: i) de arriba hacia abajo: a través de la violencia institucional, el maltrato, la revictimización a las sobrevivientes, la indiferencia e impunidad del Estado ante las agresiones contra mujeres y los feminicidios; y, ii) la que se produce desde abajo: tiene lugar en el hogar, considerado el núcleo de la sociedad.

En esta última se ejerce violencia del padre contra la madre y contra los hijos, se ejercen roles que reproducen la subordinación de las mujeres, y se refuerzan estereotipos que ponen en conflicto a los y las jóvenes cuando consolidan una identidad que no va acorde a lo establecido en los códigos y discursos familiares. En este escenario las personas LGBTIQ+ pueden sufrir mucha más violencia que las personas cisgénero y heterosexuales.

²⁸ *Ibíd*em

Una vez caracterizadas brevemente las nociones de violencia basada en género, resultó pertinente indagar por las razones principales que motivan tal violencia. Las personas participantes indican que son los problemas con el alcohol y las drogas las principales causas de la VBG (en lo que coinciden hombres y mujeres). Mientras que los problemas mentales, costumbres culturales y el tránsito de la víctima por lugares y horarios “inadecuados” o con ropa “inapropiada” tienden a ser razones dadas más por los varones que por las mujeres.

¿Cuáles cree que son las causas que motivan la violencia basada en género?



Las costumbres culturales junto con las lecciones aprendidas en el hogar fueron elegidas por el 77% de las personas de género masculino para explicar las causas de la VBG; además, un porcentaje significativo responsabiliza a la víctima, sea por transitar a horas y en lugares inadecuados (44% del género masculino y 24% del género femenino) o por una conducta inapropiada por parte de la víctima que genera la reacción violenta del agresor (29% del género femenino y 22% masculino). La creencia de que las mujeres suelen provocar los actos de violencia hacia ellas mismas tiene una considerable aceptación en el imaginario social de jóvenes muisneños/as.

El 56% de los hombres piensan que la violencia basada en género se debe a problemas mentales y el 89% lo aduce a problemas con el alcohol (88% en el grupo femenino). La conducta violenta justificada a través de problemas parcialmente externos al control del

sujeto como el alcohol o los problemas mentales, exonera de responsabilidad al agresor. El consumo de alcohol y drogas son entendidos como causantes y no como factores de riesgo, esto limita una lectura profunda y estructural de los patrones culturales que se reproducen en cada esfera de la sociedad para sostener la VBG.

Ante la significativa aceptabilidad de que las mujeres tienen responsabilidad en los actos de violencia de los que son víctimas, indagar por cuando se justifica la violencia basada en género era menester²⁹.

| ¿Cuándo se justifica la VBG? | Nunca | En algunas ocasiones | Siempre |
|------------------------------|-------|----------------------|---------|
| Femenino | 71% | 29% | 0% |
| Masculino | 56% | 33% | 11% |
| Afrodescendiente | 86% | 14% | 0% |
| Mestiza | 58% | 37% | 5% |

En el imaginario de los y las participantes de género masculino, la violencia puede tener justificación (algunas veces o siempre) en un 44%, y casi un tercio de las mujeres la justifican en algunas ocasiones (29%). La concepción de que nada justifica la violencia está más arraigada entre el género femenino (71%) que en las personas del género masculino (56%). Y aparentemente las personas afrodescendientes participantes de la investigación rechazan cualquier justificativo para la VBG con más vehemencia (86%), en comparación con la población mestiza (56%).

La creencia de que nada justifica la VBG es mucho más contundente en el género femenino y las personas LGBTIQ+, pues son los grupos poblacionales que más han vivido las agresiones.

Recordemos al respecto la perspectiva del Estado ecuatoriano:

Las personas LGBTI enfrentan los riesgos de la violencia homofóbica a todo nivel, incluso en el entorno familiar, de hecho, en la primera investigación (estudio de caso) sobre *Condiciones de Vida, Inclusión Social y Derechos Humanos de la población LGBTI en Ecuador*, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y el Consejo de Transición para la Igualdad de Género (CTIG) (2013), del total de la población LGBTI entrevistada (2 805 casos), el 70,9% reportó que han vivido alguna experiencia de discriminación en su entorno familiar; de los cuales el 72,1% sufrió algún tipo de experiencia de control, el 74,1% experimentó algún tipo de imposición, el 65,9% sufrió rechazo y el 61,4% violencia. El mismo estudio señala que la población LGBTI sufre discriminación en espacios privados en un 50,5% y en públicos en un

²⁹ Hemos desagregado los resultados por identificación de género y etnia con el fin de observar posibles variaciones que nos permitan complementar la información cualitativa recolectada

55,8%. Además, se muestran en las cifras de exclusión que en espacios privados alcanzan un 71,4% y públicos en un 60,8%³⁰.

2.3.1. Percepciones y creencias sobre la población LGBTIQ+

La profunda mentalidad conservadora característica de algunos países de América Latina y de Ecuador en particular hace que las expresiones divergentes frente a la sexualidad y el género sean rechazadas por la mayoría de la población.

Estos imaginarios funcionan mediante la reproducción social generacional y la forma en que los y las jóvenes se apropiaron de ellos. Expresiones como “Yo personalmente no lo respeto, pero no les pego” o “a las personas LGTBI se le condena la entrada al cielo y van a ir al infierno”³¹ son el reflejo de la violencia psicológica y simbólica que sostiene la xenofobia y transfobia en el cantón.

Lastimosamente no se cuenta con estudios concretos sobre la realidad de las personas LGBTIQ+ que den cuenta de sus realidades, ni del ejercicio de derechos y acceso a medios de vida. Por lo que sigue siendo un campo con vacíos de información que permita caracterizar la real situación de los y las jóvenes LGBTIQ+. Sin embargo, algunos datos recogidos en esta investigación sirven para denotar algunos elementos claves.



Según las personas participantes de la investigación, la edad, la orientación sexual y la situación económica son los factores que pueden aumentar la vivencia de violencia basada en género, mientras que la pertenencia a un grupo étnico y el nivel de escolaridad son los factores que menos influyen. Por supuesto las

³⁰ Ministerio de salud pública. Manual Atención en salud a personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersex (LGBTI). Quito. 2016.

³¹ Expresiones jóvenes en talleres de levantamiento de información.

percepciones varían entre los grupos poblacionales, pero resulta evidente que las personas pertenecientes a las diversidades sexo genéricas están más expuestas a vivir VBG solo por su orientación sexual (47% de personas del género femenino y 44% de género masculino así lo consideran) o identidad de género (12% género femenino y 33% género masculino).

No obstante, más adelante se verá que características fenotípicas propias de algunos grupos étnicos pueden aumentar el factor de riesgo de la población LGBTQ+ y configurar otros tipos de violencia.

| ¿Qué factores considera que aumentan la violencia basada en género? | La Edad | Pertenecer a un grupo étnico-cultural específico | La situación económica | El nivel de escolaridad | La orientación sexual | La Identidad de género |
|---|---------|--|------------------------|-------------------------|-----------------------|------------------------|
| Femenino | 24% | 0% | 18% | 6% | 47% | 12% |
| Masculino | 44% | 11% | 33% | 22% | 44% | 33% |

Jóvenes pertenecientes a la población LGBTQ+ manifiestan experimentar acoso y violencia desde muy pequeños siendo la familia el espacio más hostil, pues atravesada por creencias religiosas estigmatiza a la población LGBTQ+ y obliga a los/las jóvenes a vivir su identidad en secreto, generándose en ellos/ellas múltiples conflictos emocionales.

Seguido de las familias, las escuelas son otro espacio reproductor de lógicas discriminatorias y violentas para las personas que no encarnan al cien por ciento los estereotipos de género socialmente impuestos.

Dada la fuerte discriminación hacia esta población son muy pocas personas LGBTQ+ las que se atreven a hablar de sus realidades. Pese a que en el discurso colectivo circula el respeto a todas las personas a vivir su sexualidad plenamente y el derecho a una vida libre de violencia, en la práctica los y las jóvenes autoidentificadas como cisgénero y heterosexuales aceptan y reproducen chistes y comentarios dirigidos a ofender o burlarse de las personas LGBTQ+, consideran ofensivo que les confundan con la población LGBTQ+ o que alguna persona del mismo sexo les manifieste su interés en ellas. El 44% de las mujeres y el 53 % de los varones consideran que sentirse atraída/o por una persona del mismo género no es natural sino una enfermedad.

veces he hecho eso para que les guste a otros”; “El cabello afro no es bien visto, la mayoría lo usamos alisado o siempre recogido, creo que todavía existe discriminación”; “Yo si me he sentido violentada, porque algunos hombres han dichos cosas feas sobre mi boca, yo tengo labios bonitos, pero me han dicho cosas denigrantes, que ellos dicen piropos, pero no es bonito”; “Me gustaría tener más durito el abdomen y que sea más estrecha mi cintura. La gente si opina, en especial de las mujeres mientras más pequeña la cintura mejor, pero eso es irreal por eso existen tantas chicas que hasta se mueren por que quieren obligar a su cuerpo a ser como no es. La sociedad nos impone cómo debe ser nuestros cuerpos”³².

Las adolescentes y mujeres jóvenes experimentan conflicto con su cuerpo, pues sobre él se imprimen códigos de estética machistas y racistas. Los varones por su parte expresan que se imprime sobre ellos una estética masculina específica que les limita a usar cierto tipo de ropa y colores.

“Cuando eres mujer, es difícil que te vistas con minifalda porque dicen que eres fácil y te pueden violar más fácil”. Como hombre “No te puedes vestir como rapero porque entonces piensan que eres drogadicto o delincuente, y me toca vestirme con ropa pegada, pero cuando salgo de Muisne me visto con mi ropa ancha y nadie me dice nada”. “Como hombre, me quiero comprar zapatos rosados y me dicen que soy marica”³³.

También se evidencia que la violencia y el acoso sexual se ejerce comúnmente en el espacio público; adolescentes y jóvenes mujeres soportan comentarios obscenos sobre su cuerpo e insinuaciones sexuales de varones desconocidos lo que hace que la presencia de mujeres en espacios públicos sea limitada o, prefieran ocupar estos espacios siempre en compañía de alguien más.

2.4.1 Ejercicio de la sexualidad: creencias y practicas

Otro aspecto de la sexualidad está relacionado con la genitalidad, la salud sexual y el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos. Entre jóvenes en Muisne, la primera relación sexual se da mayoritariamente entre los 15 y 18 años de edad (71% de la población participante). De este porcentaje el 92% son mujeres.

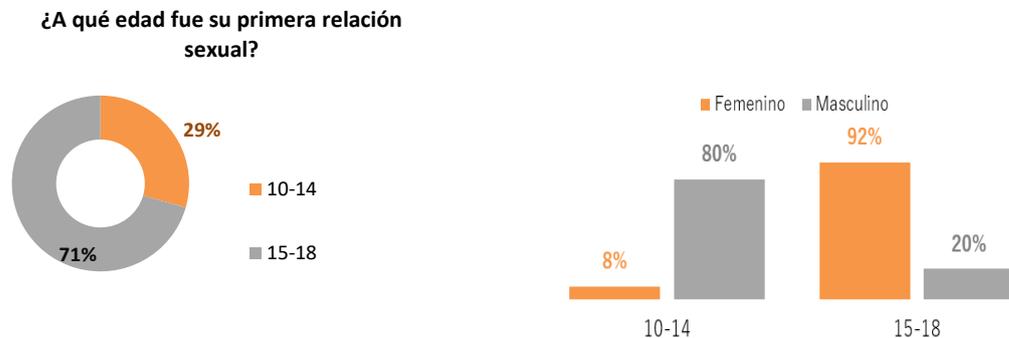
Un 29% de las personas participantes manifiestan haber experimentado su primera relación sexual antes de los 14 años. De este porcentaje, son, mayoritariamente los varones participantes quienes experimentan tempranamente la primera relación sexual (80%).

Aunque todos/as los/as participantes señalaron haber vivido su primera relación sexual de manera consentida y haber usado algún método de anticoncepción, en el Ecuador, toda

³² Expresión de jóvenes en grupos focales

³³ Ibidem

relación sexual que tenga lugar con menores de 14 años supone un evento de violencia sexual. Esto lleva a pensar en cuales son las circunstancias en las que se dan las relaciones sexuales en menores de 14 años.



En cuanto al ejercicio de derechos y salud sexual y reproductiva, al menos el 60% de los y las jóvenes han usado un método anticonceptivo de barrera- condón masculino. Las mujeres por su parte, han accedido en algún momento de su vida, a métodos hormonales (22%). Los métodos naturales han sido usados en un 11% por mujeres y 20% varones, y en mismo porcentaje las personas que han accedido a métodos permanentes (como la ligadura de trompas o vasectomía). Un 11% de las participantes del género femenino no han usado ningún método.

Al respecto se identifica que las juventudes tienen conocimiento básico de los métodos anticonceptivos, pero no sobre rutas de acceso, características de los diferentes métodos, efectos sobre el cuerpo, etc. Prevalen la vergüenza o falta de recursos económicos como principales limitantes para acceder a los mismos.

Algunos de los conocimientos y creencias de los y las jóvenes frente a la vivencia de la sexualidad sobre los cuales más se dialogó fueron:

“El encuentro sexual acaba cuando el hombre eyacula; si ya eyaculó hasta ahí llegó (...) Es verdad solo hasta que el hombre termine, no importa si la mujer quiere seguir el hombre ya no puede”. Otras voces hablan de que la relación sexual debe ser para el placer de ambas partes, no solo para el varón.

“La mujer puede quedar embarazada desde la primera relación sexual”. Además, aunque no exista eyaculación del hombre el líquido seminal puede contener espermatozoides y producir un embarazo, pero esa probabilidad es remota.

“Tanto hombre como mujer pueden cuidarse (usar anticonceptivos) pero la responsabilidad principal es de la mujer”.

“Al realizar sexo oral también se puede adquirir alguna ITS”.

“Las personas con VIH/SIDA pueden tener una vida sexual, pero bajo protección pues la mujer puede quedar embarazada y transmitir el VIH a su hijo”.

“No es cierto que los hombres sean más sexuales que las mujeres, porque las mujeres también lo son, pero son más discretas y se controlan más”, “Pero si son los varones quienes inician un encuentro sexual”.

“El hombre es quien propone las relaciones” “los hombres por sus hormonas se alteran más y es comprobado que las mujeres son más tranquilas”.

“La masturbación no es mala para la salud, nadie se enferma por eso. Además, Las mujeres también se masturban, pero no lo dicen”

“Dicen de la vasectomía y la ligadura de trompas que causan efectos secundarios”, “Dicen que las mujeres se vuelven locas y malgeniadas”

“El derecho a decidir de cuándo y cuantos hijo/as tener, no es solo de la mujer, es de la pareja porque los hijos son de los dos”. Otras voces consideran que la decisión es solo de la mujer porque es “la que lleva él bebe en la barriga”.

“Los padres nos enseñan que el cabello largo es solo para mujeres, los varones debemos tenerlo corto”.

“No es común que una persona se mire esas partes del cuerpo (genitales) porque se nos enseña desde pequeños que está mal hacerlo”³⁴.

Las diversas afirmaciones dan cuenta de un complejo campo de comprensiones en el que se mezclan claridades sobre el ejercicio de la sexualidad con estereotipos y roles de género presentes en el imaginario colectivo y reforzados constantemente por la sociedad. Así pues, se considera que hombres y mujeres poseen la capacidad de experimentar deseo sexual pero las mujeres lo “controlan” o ejercen con “moderación”; o que, pese que ambas partes en una relación sexual puedan estar al tanto del uso de anticonceptivos la responsabilidad principal es de la mujer.

También se puede observar la interiorización de dispositivos de control moral que han construido a las mujeres como sujetos menos activos que los varones en las relaciones sexuales, el erotismo y el autoplacer. A los varones, se les exige sostener estética y comportamientos que no pongan en duda su masculinidad.

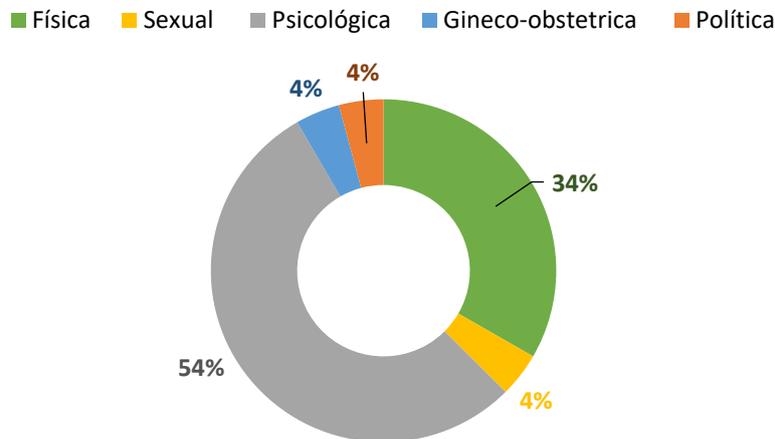
Todas estas construcciones se sostienen en estereotipos de “la mujer decente” “la mujer ideal” “la mujer respetable”, o, “un hombre de verdad” “todo un varón”³⁵. Estas demandas del *deber ser* de la mujer y el varón se instauran con fuerza en el hogar y son reforzadas por otras instituciones sociales como el colegio.

³⁴ Expresiones de las juventudes en taller de levantamiento de información.

³⁵ Expresiones de las juventudes en taller de levantamiento de información.

2.5. RELACIONES DE PODER Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

¿Qué tipo de violencia ha vivido?



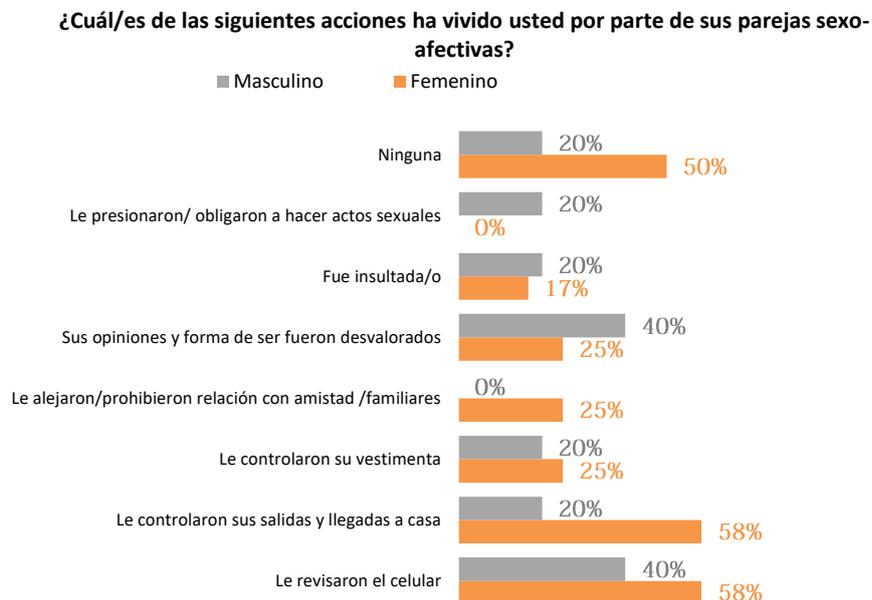
La mayoría de personas manifiestan haber sido violentadas psicológicamente (54%) seguido por la violencia física (34%). Al preguntar sobre la frecuencia con que se han experimentado estas violencias un 8% de las mujeres afirma ser violentada en bastantes ocasiones mientras que la totalidad de los hombres afirma que las ha experimentado pocas veces.

Las mujeres expresan que las violencias más frecuentes que han experimentado son: ser violentadas físicamente mediante golpes (34%) y recibir silbidos y piropos en la calle (24%) mientras que los hombres tienen una mayor vivencia de la violencia psicológica como ser culpados por algo que no es su responsabilidad (33%) respecto a las mujeres (24%) y ser controlados por su pareja (22%).

Según los datos recogidos, la violencia física expresada mediante golpes es dirigida en mayor medida por los hombres hacia las mujeres. Si bien un 24% de las mujeres aceptaron que han recibido golpes por parte de sus parejas ningún hombre reconoció haber sido golpeado por su pareja sentimental. Es necesario tener en cuenta que la violencia en las relaciones sexo afectivas sigue siendo un tema que se esconde y aminora para proteger al agresor, por temor a represalias, o por miedo a ser recriminadas por su entorno social.

Las mujeres también expresan quedarse en casa no porque sus parejas se lo pidan o impongan sino porque “alguien debe cuidar a los niños y asumir las tareas, y para ellos es más fácil encontrar trabajo” o, “a veces los trabajos de él son mejor pagados, entonces toca priorizar la economía del hogar”³⁶. La dificultad para acceder a trabajos bien remunerados puede ser un factor influyente para que las relaciones inequitativas al interior del hogar se sostengan.

La población LGBTQ+ experimenta mayoritariamente violencia verbal en el espacio público mediante la intimidación y la asignación de sobrenombres despectivos. Respecto a esto aseguran que les gritan en la calle cosas como: "zorro, maricón, feo, qué tiene entre las piernas, mariconchino"³⁷.



En cuanto a las relaciones sexo-afectivas, además de la violencia sexual (no reconocida públicamente en el discurso de los y las jóvenes) pueden reconocerse expresiones de violencia psicológica que generalmente son minimizadas y difícilmente identificadas pues se camuflan bajo los imaginarios de amor romántico. Los celos, por ejemplo, se ubican en una línea delgada entre el amor y la desconfianza hacia la otra persona, la necesidad de manifestar que “le importa la relación” y la inseguridad y baja autoestima.

³⁶ Expresiones de jóvenes en taller de levantamiento de información.

³⁷ *Ibíd*em

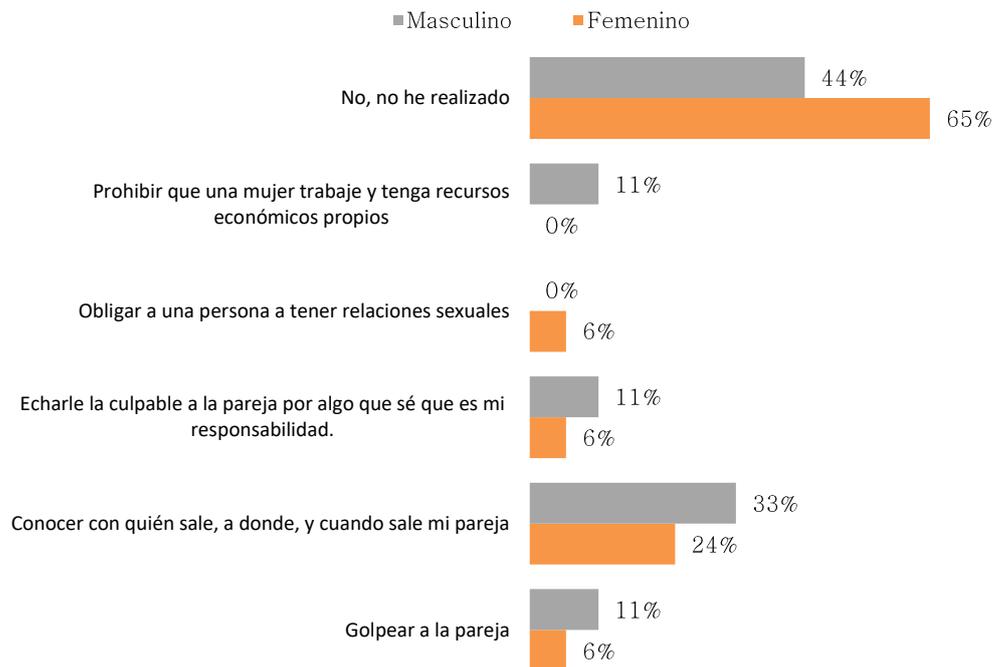
En la gráfica podemos observar que, dentro de las prácticas más vividas en pareja, las personas del género femenino experimentan con mayor frecuencia la revisión del celular y el control de salidas, llegadas y formas de vestir por parte de sus parejas (58%). Las personas del género masculino manifiestan que lo más frecuente por parte de sus parejas es la desvalorización de sus opiniones y la revisión de su celular (40%).

La presente investigación también quiso visibilizar el reconocimiento de las personas participantes como agresoras. El 65 % de las personas de género femenino y el 44 % de las personas de género masculino expresan no haber ejercido ningún tipo de violencia sobre otra persona.

Las mujeres que manifiestan haber ejercido violencia sobre su pareja reconocen ejercer control a través de la revisión de celular y redes sociales, controlar salidas y llegadas e insultarles (con un 33% respectivamente). Los varones por su parte reconocen ejercer control sobre el celular y forma de vestir de su pareja (40% cada una) así como controlar con quien y cuando sale su pareja (33%) en comparación con el género femenino que reconoce ejercer control en este aspecto en un 24%.

Resulta interesante ver cómo algunos indicadores son reconocidos por un género y no por el otro. Por ejemplo: mientras las mujeres reconocen intentar alejar a sus parejas sentimentales de amigos y familiares (17%) los varones no reconocen este comportamiento como algo que ellos ejerzan.

¿Ha ejercido usted, algunas de estas acciones sobre otras personas?



En lo que respecta a la violencia sexual explícita, ningún participante de género masculino reconoce presionar /obligar a hacer actos sexuales a sus parejas, mientras las mujeres si lo hicieron en un 6%.

Si bien es cierto que la VBG es experimentada por hombres y mujeres, son las mujeres quienes experimentan, en mayor medida, diversos tipos de VBG. La gran mayoría de participantes ha experimentado mayor violencia psicológica y en segundo lugar violencia física; otras formas de violencia son percibidas en menor medida. No obstante, es posible que se dé una imbricación entre las distintas formas de violencia.

2.6. TERRITORIO: VIOLENCIAS Y RESPUESTAS

Ya se ha visto como estas violencias afectan distintamente según el sexo y orientación sexual; los resultados llevan a preguntarnos qué comportamientos microsociales sostienen, o no, este tipo de violencias. Sabemos que existe un contexto general en el modelo económico y cultural que históricamente ha configurado esta desigualdad, pero nos interesa saber en los micro espacios y en el contexto específico del cantón Muisne cómo se manifiestan estos.

Preguntamos a los/las participantes sobre su conocimiento y reacción ante alguna situación de VBG en su entorno, solo un 12% de las mujeres asegura que no ha tenido conocimiento de estos actos en su entorno. La totalidad de los hombres, y el 88% de mujeres dice que ha visto o le han comentado alguna situación de este tipo. Esto nos permite inferir que hay un conocimiento relativamente generalizado de los casos de VBG que, si bien pueden no ser expuestos en su totalidad en los espacios de socialización o denuncia, si son de conocimiento en la cotidianidad y en los círculos sociales cercanos.

Lo anterior suscita el cuestionamiento sobre cómo el conocimiento de estos tipos de violencia lleva a la acción u omisión de las personas. La reacción más común en el género masculino es enfrentar a la persona agresora (33%), mientras que el género femenino suele no saber cómo reaccionar (35%). Seguido de esto la reacción más común en ambos géneros es hablar con la persona agredida para que no vuelva a provocar esa reacción en el agresor.

El 18% de las mujeres y el 22% de los hombres manifestaron haber callado y no hecho nada frente a estos casos, reforzando la idea de que son asuntos privados que deben resolverse en casa, “que se peguen entre parejas, pero no lo publiquen”³⁸.

Es igualmente preocupante el hecho de que siendo las mujeres quienes más son violentadas no acuden a las instituciones para denunciar estos casos, ya que ninguna mujer dijo recurrir a las instituciones para realizar denuncias por VBG a diferencia del 11% de los hombres que aseguran si hacerlo al enterarse de estos casos. Esto puede deberse a la falta de confianza en las instituciones, tedio ante los procesos burocráticos, desconocimientos de los medios y mecanismos de denuncia, temor al señalamiento o a vivir revictimización, o miedo a posibles represalias por parte de la/el agresor (22% masculino, 24% femenino).

¿Cómo actuó luego de conocer una situación de violencia basada en género?

| | Femenino | Masculino |
|--|----------|-----------|
| No hice nada, no es asunto mío | 18% | 22% |
| Denuncié en alguna institución. | 0% | 11% |
| Enfrenté a la persona agresora | 6% | 33% |
| Hablé con la persona agredida para que no provoque la agresión | 24% | 22% |
| Hablé con la persona agredida para que denuncie | 12% | 11% |
| Busqué apoyo y asesoría en familiares o amistades | 12% | 11% |
| No supe qué hacer | 35% | 22% |

³⁸ Expresiones de jóvenes en talleres de levantamiento de información.

La reacción que tienen las personas ante el conocimiento de un evento de violencia es importante para leer la tolerancia social a la VBG. Que el 35% de las mujeres no sepa qué hacer deja ver el vacío existente en la divulgación de rutas de atención en casos de VBG.

Los y las jóvenes también mencionaron como un elemento de su inacción la desconfianza en las instituciones del Estado y el sistema de justicia. En muchos casos, aun pese a los mecanismos de denuncia que puedan existir, se han evidenciado amenazas de muerte a las personas que denuncian o a las que aconsejan denunciar, por lo que el silencio es una forma de autoprotección.

Si bien se ha hablado sobre el espacio micro social, hay un espacio más amplio que incluye la dimensión comunitaria y colectiva. La vivencia de un espacio geográfico está determinada por la matriz cultural, relacional y de sentido que orienta el actuar y sentir de quienes habitan el espacio que, en conjunto con todas las demás dimensiones, configuran el territorio y las prácticas que se desarrollan en su interior. A su vez, son quienes lo habitan quienes configuran el territorio en función de sus experiencias y condiciones de vida.

| ¿En qué lugares ha vivido esas situaciones violentas? | Femenino | Masculino | Total general |
|---|----------|-----------|---------------|
| En instituciones educativas | 20% | 63% | 35% |
| En los centros e instituciones de salud | 7% | 0% | 4% |
| En el hogar | 53% | 13% | 39% |
| En la calle y lugares públicos | 40% | 50% | 43% |
| En el barrio | 7% | 38% | 17% |
| En las instituciones públicas | 13% | 13% | 13% |
| En el lugar de trabajo | 13% | 0% | 9% |
| En lugares recreativos | 7% | 13% | 9% |

Es el espacio público donde mayormente se experimenta VBG: un 50% de hombres y un 40% de mujeres manifiestan haberse sentido agredidas en estos espacios. La principal forma de violencia en estos espacios es la violencia verbal, los chillidos y palabras denigrantes.

Las instituciones educativas, inicialmente la escuela, funcionan a manera de dispositivos cuya función es moldear a los sujetos para la vida en sociedad. Pero es también una caja de resonancia de aquello que ocurre en los hogares y en los espacios públicos. Las formas en que la violencia se expresa en estas instituciones no son únicamente físicas.

Esto queda evidenciado cuando un participante nos cuenta “Desde la escuela me educaron violento y nuestros papas decían: denle duro”, “El hecho mismo de usar uniformes impone una vestimenta para hombres y mujeres”³⁹. Las juventudes consideran que la imposición de usar falda o pantalón, regular la forma en que se lleva la falda o el corte de pelo, la disposición de algunos espacios y actividades, refuerzan estereotipos y formas únicas de vivir el género adjudicado.

El 63% de personas del género masculino siente que ha sido violentado en la escuela y el 20% de las mujeres siente que este es un lugar hostil; “en este año se dio el escándalo de profesores que violaban a niños y que luego salieron otras violaciones más a la luz, y les echan la culpa a los niños que porque van jugando solos. Si se ha hecho justicia, pero no tanto”⁴⁰.



La niñez es considerada la etapa vital más propensa a vivir VBG según los y las jóvenes del cantón. Identifican que los hogares y las escuelas no siempre son lugares seguros para los menores.

El 53% de mujeres y 13% de varones han vivido algún evento de violencia en la escuela. Si bien es la familia uno de los espacios donde más se da violencia sexual “La mayoría no denuncian por miedo a las amenazas posteriores, o miedo a que te revictimicen, la mayoría que violan son padrastro, hermano, tío, el compañerito de la escuela, el vecinito, que siempre son las personas que más cerca están del niño o la niña porque no solo son mujeres a las que violan, también varones han sido agredidos sexualmente”⁴¹.

³⁹ Expresiones de jóvenes en talleres de levantamiento de información.

⁴⁰ Ibídem

⁴¹ Ibídem.

Los lugares socialmente contruidos como seguros pueden ser los de mayor exposición al riesgo para NNA y mujeres.

El espacio público es un lugar hostil para la población LGBTIQ+, allí la discriminación toma rostros y expresiones concretas. Algunos relatos nos dejan conocer las vivencias:

“el tema de discriminación es fuerte porque la gente piensa que por ser gay ya tienes SIDA, que por ser gay vas andar violando a los niños, que tienen que menospreciarte o que eres un extraterrestre, si no, te miran, te chiflan”

“La justicia también es así, va en contra de ellos, sólo se toma la precaución de no estar solo y vivir con miedo porque te pueden hacer algo.” “(uno de ellos) Intentó denunciar, pero por las burlas que recibió no pudo decir nada, la misma gente de la fiscalía y de servicio público, la atacaron, en esa época tocaba denunciar en Atacames y no había un consejo de apoyo LGBTI”⁴².

La discriminación que sufre la población LGBTIQ+ es supremamente violenta, pues, a más de imprimir estigmas de salud y de seguridad, son privados de la atención adecuada cuando son víctimas/sobrevivientes de VBG.

Espacios como el barrio, son también lugares de violencia en tanto se encubre a los agresores, bien sea por complicidad o por la idea de que la mujer siempre volverá al lado de su agresor. “Entre vecinos conocen a la gente que viola y nadie denuncia y no pasa nada” “Cuando las mujeres denuncian igual, regresan con sus agresores a la semana”⁴³. El desconocimiento del círculo de la violencia lleva a las personas a emitir juicios de valor, justificar la violencia y crear tolerancia a la misma.

Se identifica que la mayoría de personas de género femenino han vivido violencia por parte de sus parejas (31%), seguido de un cercano a la familia (19%) y por su padre o madre (16%). Por su parte, las personas de género masculino han experimentado violencia por parte de un desconocido/a en un 59 % y por un cercano a la familia (24%).

Las cifras demuestran que las personas de género femenino pueden experimentar violencia por parte de todos los actores sociales identificados en la encuesta, mientras que para las personas de género masculino el hogar y el trabajo parecen ser lugares sin violencia basada en género.

⁴² Ibídem

⁴³ Ibídem

| ¿Quién ha ejercido esa violencia contra usted? | Padre/ Madre/ Hermano(a) | Familiar | Cercano a la familia | Pareja/ex pareja | Jefe, compañero(a) de trabajo | Desconocido/a | Otro |
|--|--------------------------|----------|----------------------|------------------|-------------------------------|---------------|------|
| Femenino | 16% | 9% | 19% | 31% | 6% | 13% | 3% |
| Masculino | 0% | 12% | 24% | 6% | 0% | 59% | 6% |

El miedo a ser revictimizadas, a ser juzgadas por su familia o entorno social hace que las mujeres decidan no denunciar estos casos de violencia (principalmente violencia sexual) que ocurre al interior de la familia o por parte de cercanos. Esto pone de manifiesto una preocupación latente en las jóvenes: en los procesos de denuncia de casos de VBG la que es expuesta al juzgamiento social es la víctima mientras al agresor se le mantiene la mayoría de las veces en el anonimato.

Otros elementos identificados que afectan directamente el silencio de la víctima/sobreviviente ante las VBG son: la dependencia económica, la idea de familia tradicional, el temor a que no le crean, los puestos de poder que ocupan los agresores y la desconfianza en los entes de protección.

“tenemos una compañera en el aula de clase, cuando estaba en el colegio, su esposo era mucho mayor que ella, él le pegaba, era malo, le tiraba las cosas en la cara, para poder comprar algo para ella o para su hijo tenía que recoger botellas para poder tener algo, este hombre era un miembro de la policía nacional, ella lo que tomó fue venganza y lo intentó matar y él le respondió amenazándola que si la ve en una nueva relación, pues la mata, porque como él es miembro de la policía puede hacer lo que quiera. Solamente hay una orden de alejamiento, pero porque ella metió un buen abogado”⁴⁴.

La creencia de que la familia tradicional debe conservarse a toda costa aún persiste en cierto sector juvenil, especialmente en mujeres. Ellas conciben la denuncia a algún miembro de la familia como un riesgo, ya que puede acarrear la separación de la misma, acarrear efectos negativos en los hijos/as, y contraer daños sociales y económicos.

Por último, estos datos suscitan una reflexión sobre cómo se construye el territorio como espacio social seguro y libre de violencia para el desarrollo de la personalidad, la sexualidad y las identidades de género divergentes.

⁴⁴ Entrevista lideresa juvenil de Muisne.

Según la entrevista hecha a Carolina Navarrete hay escasez de lugares recreativos y de acceso a la cultura para los jóvenes⁴⁵. Las juventudes carecen de espacios seguros donde encontrarse a construir propuestas y de apoyos para llevarlas a cabo. Según ella, desde el Consejo Consultivo de Jóvenes se propone identificar cuáles son las necesidades de hombres y mujeres para su desarrollo en sociedad, las necesidades de las juventudes y de la población vulnerable para garantizar su sostenimiento económico y su salud mental, emocional y física. La población joven no tiene acceso a medios de vida y condiciones socioeconómicas que les permita transformar relaciones de género.

Los y las jóvenes también llaman la atención sobre el control estatal y la sanción social a los agresores de niños, niñas, adolescentes y mujeres. Un control social que vele por la integridad física y rechace los diferentes tipos de violencia sin distinción de raza, sexo, género, etc.

Si bien, desde el Consejo Consultivo de Jóvenes y en apoyo con fundaciones y ONGs se han implementado acciones dirigidas al empoderamiento, la desnaturalización de la violencia y la construcción de oportunidades para jóvenes. Se considera urgente “implementar más dinero para tener más recursos humanos y económicos para seguir trabajando no solo desde la capacitación, también desde la generación de oportunidades: favorecer a más microemprendimientos para que las mujeres sean autónomas, que aprendan a hacer algo, que emprendan algo para que no tengan que depender de los hombres y les pueden ejercer violencia. Más material para llegar a colegios, escuelas, contratar más gente”⁴⁶.

⁴⁵ Carolina Navarrete trabaja en diversas organizaciones sociales de apoyo a los jóvenes, en coordinación con el Consejo Consultivo de Jóvenes de Muisne

⁴⁶ Entrevista Carolina Navarrete.

CAPITULO III

LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE ESMERALDAS



3.1. UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN ESMERALDAS

Según datos del INEC⁴⁷, el cantón Esmeraldas representa el 8.5% del territorio de la provincia de Esmeraldas (aproximadamente 1.3 mil km²) y habitan 189,500 personas, de las cuales el 81.3% están en áreas urbanas y el 18.7% en rurales. Las mujeres son el 51.4% de la población.

Esmeraldas es el nodo que mueve gran parte de la economía de la costa norte del país debido a la gama de servicios que ofrece, el comercio al por mayor, actividades financieras y de seguros, administración pública y defensa. Los ingresos del cantón son de \$982 millones anuales, el 76,1% de la provincia de Esmeraldas⁴⁸. La mayor parte de las personas económicamente activas (PEA) de la provincia viven en el cantón Esmeraldas, el 40%. Según el censo nacional de 2010⁴⁹, hay 74.701 personas laboralmente activas de las cuales 44.311 son hombres y 30.390 son mujeres, los hombres superan con un 31,42% a las mujeres.

⁴⁷ INEC - Censo de Población y Vivienda 2010

⁴⁸ PDOT Cantonal – 2014-2019

⁴⁹ INEC - Censo de Población y Vivienda 2010

Por otro lado, la población económicamente inactiva en el cantón es de 72.816 personas con 26.314 hombres y 46.502 mujeres. Las mujeres inactivas superan a los hombres con el 76,72% de la población. Además, cabe resaltar que, de acuerdo a la metodología para el cálculo de este indicador, las mujeres que desempeñan labores domésticas o incluso colaboran en las actividades agrícolas, entre otras, no son incluidas dentro de la población económicamente activa. Lo cual arroja dos lecturas: que hay muchos más hombres que mujeres que trabajan de manera formal en el Ecuador, y que las mujeres que no aparecen en esa estadística o bien trabajan informalmente o bien su labor no obtiene ninguna remuneración ni tampoco reconocimiento social.

Según datos del GADPE⁵⁰, a nivel cantonal, hay sectores en los que la participación de la mujer es mucho menor que la del hombre, como el transporte y almacenamiento (7%) o la construcción (2,6%) pero hay otros en los que ellas son mayoritarias como en servicios domésticos (94%), enseñanza (56%) o servicios sociales y de salud (64%). Estos datos se explicarían con la tradicional asignación social de la mujer a cubrir puestos relacionados con el cuidado de los demás.

3.2 CARACTERIZACIÓN DE POBLACIÓN PARTICIPANTE

Un total de 46 jóvenes participaron de la investigación estudiantes de la Universidad Luis Vargas Torres y pertenecientes a colectivos juveniles. De todas esas personas, el 46% se identifican con el género femenino, 52% con el masculino y 2% manifiestan ser a género.

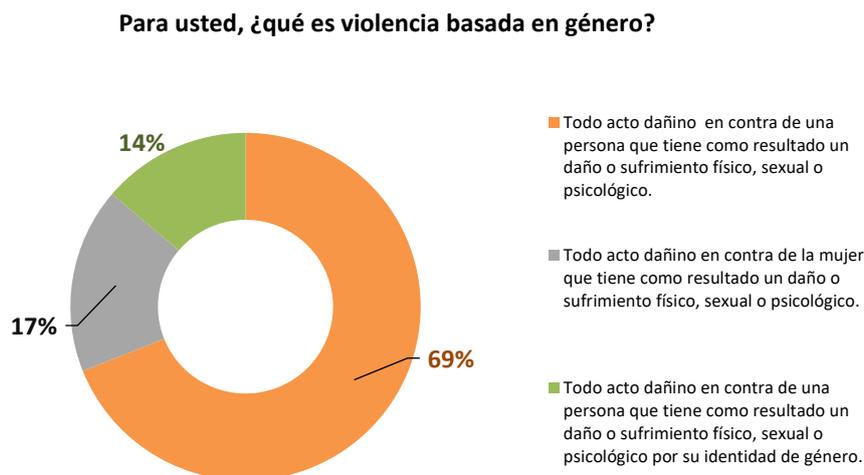
Ninguna persona de género femenino manifestó tener ingresos propios, mientras que el 13% de las personas de género masculino afirma que sí poseen algún tipo de ingreso económico. El 71% de las mujeres ha cursado estudios secundarios y el 29% cursa estudios superiores; el 40% de los hombres tiene estudios secundarios y el 60% ha cursado, o está cursando, estudios superiores.

En cuanto a la orientación sexual, el 48% son bisexuales, 25% heterosexuales, 23% homosexuales, y 4% pansexuales. El 75% de las personas participantes son afrodescendientes y el 13% mestiza.

⁵⁰ PDOT GADPE Esmeraldas 2015-2025

3.3. CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

Los imaginarios son construcciones y representaciones que se realizan colectivamente frente a determinada idea, grupo poblacional, espacio geográfico, etc. Su fin es dar cuenta de una idea o constructo generalizado. Para develar los imaginarios que tienen las juventudes que habitan el cantón Esmeraldas se preguntó sobre aquello que consideran VBG.



Dos de cada tres personas piensan que la VBG es un acto dañino contra otra persona, que no tiene que ver con la orientación sexual ni con la identidad de género de la persona violentada. Esto supone que el 69% de las personas participantes no identifican el género, la orientación sexual o el sexo como un factor diferencial de riesgo.

Ante la exposición de situaciones de acoso sexual, algunos hombres manifestaron cosas como: “hay cosas que sí se toman a mal y varias veces no es con mala intención o con interés romántico. Son costumbres, no es violencia” “no todo es violencia, hay que ver el ámbito y las condiciones. Los esmeraldeños somos de contacto físico, amigueros”⁵¹. El constante contacto físico es una característica de la forma en que las personas esmeraldeñas se relacionan, en ello, el acoso o abuso sexual puede difuminarse entre las costumbres y ser difícil para las personas reconocer la violencia impresa en acciones de acoso y abuso.

⁵¹ Expresiones de jóvenes en taller de levantamiento de información.

La aceptación de algunas mujeres y el rechazo de otras tantas a este tipo de afirmaciones invitaron a leer con precaución las particularidades culturales. Si bien es difícil conocer, evaluar, y reconfigurar las matrices de comportamiento de cada grupo poblacional es necesario tener una lectura respetuosa y al mismo tiempo crítica de cómo las condiciones culturales, geográficas e históricas pueden llegar a funcionar como encubridoras y reproductoras de diversos tipos de violencias.

La valoración de ciertas prácticas como violentas o no, permitió entender de mejor manera las nociones de lo violento. Acciones como conocer con quién a dónde y cuándo sale la pareja, ridiculizar a una persona por su orientación sexual o identidad de género, o burlarse de ella, silbar a una persona en la calle, decirle cosas respecto a su cuerpo y/o vestimenta, tocar el cuerpo de una mujer sin su consentimiento, manipular económicamente a una persona para tener favores afectivo-sexuales, o prohibir que una mujer trabaje y tenga recursos económicos propios son consideradas por el género femenino como acciones claramente violentas.

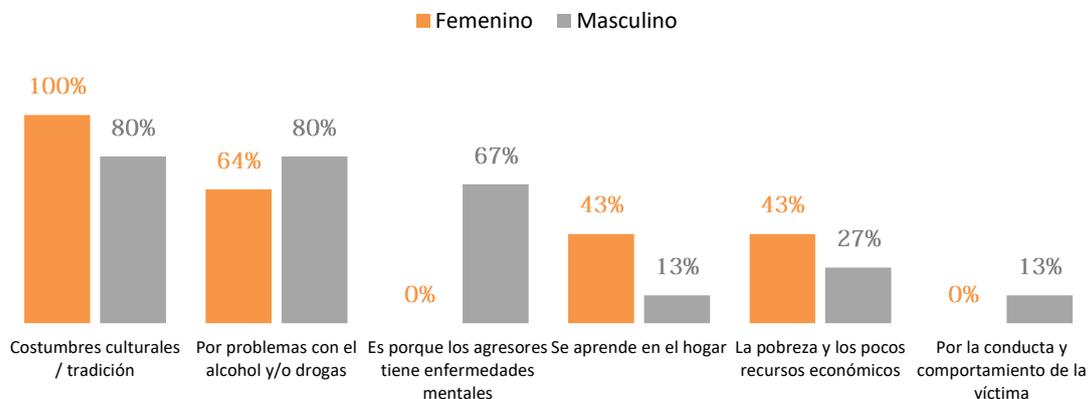
Para el género masculino, estas acciones tienen relativa aceptación. Viéndose mayor aceptación de acciones como controlar con quién y cuándo sale la pareja o acosar en la calle a una persona diciéndole cosas respecto a su cuerpo por parte de la población masculina mestiza. La siguiente tabla muestra el % de personas que **no** considera violentas las siguientes acciones en relación al género y la identificación étnica.

| | Femenino | Masculino | Afrodescendiente | Mestizo |
|---|----------|-----------|------------------|---------|
| Conocer con quién a dónde y cuándo sale | 0% | 20% | 10% | 33% |
| Echarle la culpa a la pareja por algo que sé que es mi responsabilidad | 0% | 13% | 10% | 0% |
| Ridiculizar a una persona por su orientación sexual o identidad de género, o burlarse de ella | 0% | 13% | 10% | 0% |
| Silbar a una persona en la calle, decirle cosas respecto a su cuerpo y/o vestimenta | 0% | 20% | 10% | 33% |
| Tocar el cuerpo de una mujer sin su consentimiento | 0% | 13% | 10% | 0% |
| Manipular económicamente a una persona para tener favores afectivo-sexuales | 0% | 13% | 10% | 0% |
| Prohibir que una mujer trabaje y tenga recursos económicos propios | 0% | 13% | 10% | 0% |

El 10% y el 20% de personas masculinas y afro descendientes considera que no es violento, por ejemplo, silbar a una persona en la calle u opinar sobre su cuerpo y/o vestimenta, tocar el cuerpo de una mujer sin su consentimiento o manipular económicamente a alguien para conseguir favores afectivos-sexuales.

Son las mujeres quienes comprenden por violencia un espectro mucho más amplio de acciones, lo que claramente está relacionado con que son ellas quienes más experimentan diferentes tipos de violencia. Algunas argumentan que ante opiniones de los varones sobre lo “sexy que se ve una mujer, bien vestida” hay una doble acción violenta: limitar la libertad de la vestimenta de la mujer imprimiendo estereotipos sobre ella, y silbar y/o opinar de su cuerpo y ropa.

Para profundizar en las causas de la VBG, la mayoría de personas se acogieron a tres explicaciones 1. Costumbres, culturales y tradiciones, 2. Problemas con el alcohol y las drogas y 3. Problemas mentales. Cabe reseñar que sólo personas de género masculino identificaron patologías mentales como causas de violencia, así como que la violencia es una consecuencia al comportamiento de la víctima.



Aunque en menor medida que otros cantones, es reiterativo el hecho de que la cultura del contacto y la forma de ser “provocativa” de las mujeres se use para minorar y justificar las agresiones. El consentimiento en los y las jóvenes es un asunto que no solo pasa por la expresión verbal explícita de la persona, sino que también se obtiene a través de gestos y actitudes. Es decir, varones y mujeres, pero mayoritariamente varones, consideran que en

ocasiones una persona no dice literalmente que desea hacer algo, pero sus acciones “dan a entender” que así lo quiere.

De esta forma el consentimiento no es una cosa de cada persona, sino que, en buena parte está sujeto a la interpretación que otra persona hace de las actitudes y comportamientos. Asunto que, complejiza aún más la identificación de acciones violentas por parte de los y las jóvenes. Será un rango minoritario de estudiantes cercanas a espacios de reflexión sobre las relaciones de género y organizaciones feministas las que insistan en que el consentimiento es propio de cada persona y no está sujeto a interpretaciones “si dice no, es no. Así antes hubiera dicho o manifestado otra cosa puede arrepentirse a último momento y es válido”⁵².

Al igual que en Muisne la dependencia económica es percibida mayormente por las mujeres como un factor de violencia de género y las mujeres describen al hogar como un espacio reproductor de violencias. Recordemos que el sector de trabajo informal y el trabajo no remunerado esta engrosado principalmente por mujeres, situación que complejiza la construcción de autonomía económica del género femenino.

A la pregunta *¿Cree que existe alguna situación donde sería justificado la violencia basada en género?* La totalidad de las mujeres no justifica la violencia en ninguna situación, el 8% de los hombres sí lo hace en situaciones cuando la pareja es infiel o miente. Igualmente existe la creencia de que la víctima puede ser cómplice y busca en alguna medida la agresión; algún hombre aseguró que “si la mujer permite eso es culpa de ella, a la primera debe denunciar, yo no me dejaría tratar así. Las mujeres que permiten eso es porque les gusta”⁵³.

Como ya hemos mencionado, la justificación de la violencia genera un ambiente hostil para las víctimas y sobrevivientes, que ante el temor del señalamiento social, la protección y justificación de los agresores y las barreras en el acceso a servicios prefieren callar y sobrellevar los efectos de la violencia solas o con su red de confianza.

3.3.1. Percepciones y creencias sobre población LGBTIQ+

Quizá por ser capital de provincia, Esmeraldas cuenta con un poco más de diversidad y organización de juventudes. Esto se hizo visible en la caracterización de la población

⁵² Expresiones de jóvenes en taller de levantamiento de información.

⁵³ *Ibíd*em

participante donde se puede notar mayor participación de personas bisexuales, homosexuales y pansexuales en comparación con los otros cantones. Igualmente, varias de las personas estudiantes de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres manifestaron haber acudido a otros espacios de diálogo y sensibilización sobre temas de género.

Estos elementos pueden explicar las percepciones que se tiene sobre la población LGBTIQ+ reflejadas en la siguiente tabla.

| ¿Qué considera sobre la diversidad sexo-genérica? ⁵⁴ | | Femenino | Masculino |
|--|---------------|----------|-----------|
| Respeto la diversidad sexo-genérica. | De acuerdo | 48% | 44% |
| | En Desacuerdo | 4% | 4% |
| Sentirse atraída/o por una persona del mismo género no es natural, es una enfermedad | De acuerdo | 3% | 14% |
| | En Desacuerdo | 45% | 38% |
| Tener una amiga/o homosexual me haría sentir incómoda/o | De acuerdo | 34% | 7% |
| | En Desacuerdo | 14% | 45% |
| Si alguien de mismo género se me insinuara, reaccionaría ofendido | De acuerdo | 0% | 7% |
| | En Desacuerdo | 48% | 45% |
| El que te identifiquen como homosexual o trans es un insulto | De acuerdo | 0% | 14% |
| | En Desacuerdo | 48% | 38% |
| No me genera molestia escuchar comentarios ofensivos en tono de burla hacia personas por su sexualidad o identidad | De acuerdo | 0% | 11% |
| | En Desacuerdo | 50% | 39% |

Los resultados demuestran un alto grado de respeto y aceptación a la diversidad sexo genérica. Sin embargo, los y las participantes aclaran que esta no es la constante en la ciudad, pues las experiencias de discriminación por parte de la población son frecuentes, “además es doble pecado ser negro y ser gay, eso es una doble ofensa para la cultura machista esmeraldeña”⁵⁵. Además del rechazo que reciben por parte de sus familias al ser Esmeraldas una sociedad con fuerte presencia de religiones católicas y evangélicas

“Si, ellos pasan por violencia desde sus hogares, hay rechazo, hay maltrato y discriminación, los padres o la familia no entienden, no lo ven como algo normal sino como una vergüenza un acto inmoral o sienten que es un error de crianza. Quieren obligarlos a ser alguien que no son, por guardar una apariencia de perfección en su familia, hacen más difícil la situación que la sociedad no acepta de verdad las diferencias, lo dicen de dientes para afuera, porque hoy

⁵⁴ P20. Encuesta: ¿Qué considera sobre la diversidad sexo-genérica? n=29

⁵⁵ Expresiones de jóvenes en taller de levantamiento de información.

es un tema que es conocido, la gente sabe que es un delito discriminar a alguien por su orientación sexual o identidad de género, pero aun así lo hacen.”⁵⁶

Aquí notamos que la sexualización de las personas afrodescendientes no se da solo en las personas de género femenino a través del control de la estética de su cuerpo, los varones también viven la violencia de estereotipos de masculinidad anclados a su identificación étnica y la relación con la vivencia del género.

3.4 CUERPO Y SEXUALIDAD

La reducida educación sexual socializada desde el hogar y la escuela sigue siendo una carencia en los y las jóvenes. Los discursos alrededor de los cambios corporales que se viven en la adolescencia son sesgados y en ocasiones reflejan ideas despectivas y burlonas sobre la anatomía de las mujeres.

Los adolescentes desconocen el cómo y porqué de los cambios fisiológicos en su cuerpo, las mujeres no logran explicar a cabalidad su ciclo menstrual y los varones desconocen ampliamente este mismo tema y emiten constantemente comentarios despectivos.

Frases como “es lógico que las mujeres dejen de usar faldas para usar pantalón en la menstruación, ni modo que te pongas ropa que deje ver o que se te caiga la toalla” o “es desagradable hablar de esos temas”, “es una tortura saber que menstruaré más de la mitad de mi vida”⁵⁷ entre otros, dan cuenta de cómo el ciclo menstrual de las mujeres es socialmente concebido como vergonzoso, antihigiénico y desagradable.

La relación de los varones con su cuerpo es diferente pero no está libre de frustraciones y conflictos. Un varón decía “me gustaba y me gusta mucho mi cuerpo, yo podía besar a las chicas que me atraían, mis padres nunca me explicaron los cambios que tuve, sólo en el colegio, supe cómo funcionaba mi aparato reproductor y era muy vergonzoso hablar de eso delante de mujeres”, “en la escuela nos enseñaron las diferencias entre hombres y mujeres sobre el aparato reproductor y recién ahí me di cuenta de las diferencias con las mujeres”⁵⁸.

⁵⁶ Ibídem

⁵⁷ ibídem

⁵⁸ Ibídem

La relación negativa que las mujeres establecen con su cuerpo y su ciclo menstrual, la comprensión limitada de los procesos hormonales, del aparato reproductor, del placer, del deseo, de la masturbación, etc, son resultado de la carente y sesgada educación sexual que se imparte en la familia y en la escuela.

El desarrollo físico marca una etapa diferente que incluye nuevas formas de asumir el cuerpo subjetivamente y de ser percibido por la sociedad. Los y las jóvenes se encuentran solos/as en este proceso, con información falsa o tergiversada y con un sin número de prohibiciones y demandas sociales sobre su comportamiento, su estética, su deseo.

“Me identifiqué como mujer cuando comencé a menstruar, cambié mi comportamiento porque como ya menstruaba mis papás me decían como debía comportarme, que debía tener cuidado con los hombres. Dejé de usar faldas y comencé a utilizar pantalones porque me sentía más segura.”⁵⁹

Las construcciones sociales sobre la sexualidad, reproducidas en los entornos más inmediatos de socialización como lo son la casa o el colegio ejercen violencias simbólicas y psicológicas constantemente sobre los cuerpos y los procesos identitarios de las personas.

3.4.1 Ejercicio de la sexualidad: Creencias y prácticas

Los cambios biológicos del cuerpo vividos en la pubertad y adolescencia suponen para las mujeres la exposición a más acciones violentas y represoras. No solo se ven expuestas al acoso y abuso en los espacios públicos, la coerción en sus hogares también se intensifica:

“Como estaba más grande y con más cuerpo me comencé a sentir acosada, dejé de jugar con todos como antes, me volví más selectiva con mis amistades cuando mis cambios comenzaron a los 13 años, nadie me dijo como sería mi cambio ni por qué pasaba, mis papás ya no me dejaban salir mucho de la casa porque soy mujercita y se ve mal que ande en la calle, una mujer tiene que ser de su casa y no ser muy amiguera. Me sentía sola y no me gustaba que porque mi cuerpo estaba cambiando ya no podía salir ni jugar como antes ni tener amistades como antes. No era justo”

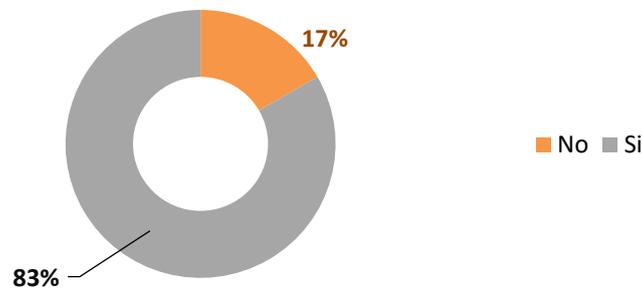
La vida social de las mujeres, una vez tienen la menarquía cambia radicalmente, se les indica que ser mujer es un factor de riesgo en sí mismo y por ello ya no deben usar el espacio público con la misma libertad que los varones. Además, deben cuidar la forma en que viven y exploran

⁵⁹ Ibídem

su identidad sexual, de género, etc, pues cualquier cosa puede ponerlas en situaciones de peligro (embarazos no intencionados, violencia sexual, etc).

El inicio de la actividad sexual entre los encuestados tiende a ser a partir de los 15 años de edad. La mayoría tuvo una relación consentida, aunque un 17% de las participantes afirma que no lo fue (ese dato sólo tiene en cuenta la primera relación sexual, no contabiliza actos o acciones sexuales violentas que hubiesen tenido lugar antes de ese momento, como intimidación, tocamientos o acoso).

¿Fue una relación consentida?



Esta cifra indica que un buen porcentaje de personas jóvenes (hombres y mujeres) han vivido, al menos, una experiencia sexual violenta en su vida y que esto de seguro marca de manera significativa la forma de relacionarse consigo mismas y con los demás.

La violencia va calando en la vida cotidiana por múltiples expresiones. La más recurrente es el control del celular, el control de sus salidas, algunas otras de tipo psicológico como insultos y/o minusvaloración de opiniones por el hecho de su género y controlar la vestimenta.

Al igual que en Muisne la violencia más frecuente es la psicológica. La revisión del celular como forma de ejercer control hacia la pareja es una constante y en este caso se puede evidenciar

¿Cual/es de las siguientes acciones ha vivido usted por parte de sus relaciones sexo-afectivas?



un alto grado de reciprocidad entre quienes perciben y quienes ejercen esta violencia. Lo que indica que son mecanismos naturalizados en las relaciones sexo afectivas.

En cuanto al reconocimiento del ejercicio de la violencia, el 50% de las personas admiten haber revisado el celular y las redes sociales, el 25% controlar sus salidas y su vestimenta. No existe un reconocimiento del ejercicio de violencia física o sexual sobre otros.

3.5. PRÁCTICAS Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

El reconocimiento de diferentes formas de control y violencias sobre los y las jóvenes esta atravesado por las diferentes etapas de la vida. El ejercicio reflexivo permitió a las personas participantes identificar a lo largo del ciclo vital diversas formas de violencia encontrando como común denominador que la etapa vital que más ha vivido coerción y agresiones es la pubertad y la adolescencia.

“(en la infancia) No sentía ser diferente a los niños, mis padres me dejaban jugar con todos: niñas y niños. Me vestía y me peinaba mi mamá”, “Por lo general, La vestimenta en la niñez era en ropa interior o con short sin camisetas tanto hombres como mujeres no había esa exigencia de tener que diferenciarnos unos de otros”

La infancia es reconocida como una etapa sin menos demandas sociales por el cumplimiento de roles y estereotipos ligados al género de cada persona, sin embargo, la vestimenta, los juguetes, las actividades que se incentivaban, o desincentivaban, si daban cuenta del moldeamiento de los cuerpos y las identidades de los niños y niñas.

Los estereotipos de género se van reforzando con el paso del tiempo, las demandas sobre los comportamientos y actitudes adecuadas al género de cada quien se van intensificando, y los cuidadores ejercen mayor control sobre la sexualidad de los y las adolescentes. En tanto se asume que el hombre y la mujer adquieren capacidad reproductiva las juventudes experimentan mayor control y coerción, siendo las mujeres las que más viven la prohibición de ciertos lugares, la limitación en la salida con amigos, etc. Todo esto según ellas, justificado en el temor de sus padres o cuidadores de que ellas queden embarazadas. Asunto que, por demás, les parece “injusto, pues un embarazo no se produce solo, pero es la mujer la que lleva toda la culpa y el hombre, tranquilo, sigue su vida”.

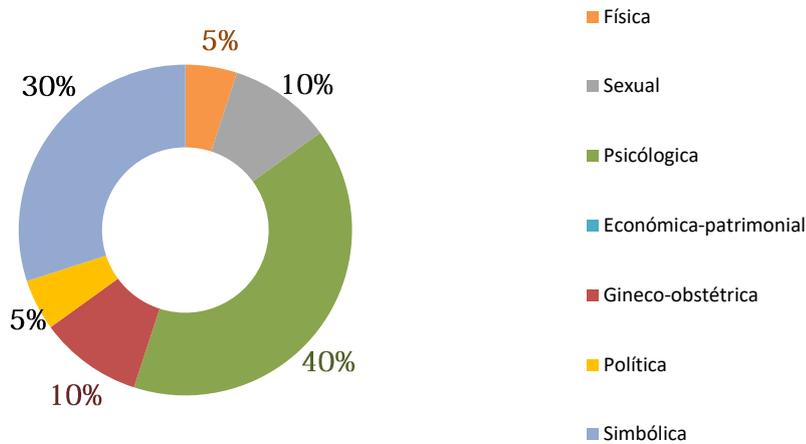
Un elemento presente en los espacios de diálogo con jóvenes y que resulta interesante para el análisis refiere que el cuidado en la infancia se dio por parte de los y las abuelas, pues los padres y madres debían trabajar. Los y las jóvenes expresaron que tuvieron que crecer con los estilos de crianza de sus abuelos, lo que marca diferencias de pensamiento generacional que explican por qué sus familias son conservadoras en temas de género y sexualidad.

Al indagar la experimentación de algún tipo de violencia a lo largo de su vida se identificó que son las mujeres (78%), las personas mestizas (75%) y las personas homosexuales (78%) quienes más han vivido algún tipo de violencia basada en el género.

| | No, no me han violentado | Sí, me han violentado. |
|-------------------------|--------------------------|------------------------|
| Femenino | 22% | 78% |
| Masculino | 61% | 39% |
| Afrodescendiente | 41% | 59% |
| Mestiza | 25% | 75% |
| Bisexual | 47% | 53% |
| Heterosexual | 40% | 60% |
| Homosexual | 22% | 78% |

En relación a la respuesta de los otros cantones es una constante que las mujeres sean quienes más se han sentido violentadas superando por mucho a los hombres. Esto ratifica que la VBG tiene como objeto en la mayoría de los casos a las mujeres independiente del territorio del cual hablemos. Ahora bien, preguntamos por los tipos de violencia que son experimentados mayoritariamente.

¿ Qué tipo de violencia ha vivido?



Como ocurre a nivel nacional y provincial, la violencia psicológica es la más identificada.

Los colectivos de juventudes⁶⁰ reconocen la violencia psicológica como la más presente en sus comunidades, “es como que esa no se ve, pero es la más utilizada para dañar a las mujeres, las dejan sin fuerza y sin ánimo de defenderse, la física por lo general es ocultada y la verbal (simbólica) que muchos podemos ser testigos, pero está hasta cierto punto normalizada”⁶¹. Este tipo de violencia también es fuertemente ejercida al interior de las familias con las personas LGBTIQ+ que se ven obligadas a ocultar aspectos de su identidad para protegerse de los comentarios hirientes o rechazo de sus núcleos familiares.

Es interesante resaltar la aparición de la violencia simbólica como la segunda más recurrente puesto que es, a priori, la más difícil de detectar ya que se ejerce tácitamente, donde el dominador ejerce una violencia indirecta y no físicamente visible contra los “dominados”, quienes no la identifican o son inconscientes de dichas prácticas en su contra”⁶².

La violencia simbólica se ha colado tan eficientemente en las relaciones interpersonales que resulta muy difícil para los y las jóvenes caracterizarla. Saben que forma parte de la cultura y las costumbres del pueblo esmeraldeño, que está presente en la música, en los roles sociales,

⁶⁰ Janeth Mina, miembro del colectivo Jóvenes por el cambio Esmeraldas

⁶¹ Expresión de jóvenes en taller de levantamiento de información.

⁶² (Bourdieu, 1994)

en las tradiciones, estereotipos, etc, pero resulta invisible a los ojos del común y “las personas la asumimos prácticamente sin cuestionarnos solo nos damos cuenta de ella cuando sentimos que algo es injusto y no está bien, pero no sabemos expresarlo”⁶³.

Por ejemplo, la concepción de que la mujer, cuando es biológicamente mujer, debe arreglarse para cumplir con lo que se espera de ella: “El maquillaje se empieza a utilizar y es un símbolo de ser mujer, de que para ser bonita tienes que maquillarte y vestirse como mujer. Pero no cualquier tipo de maquillaje, debe ser un maquillaje específico para no ser extravagante, puta”⁶⁴. La matriz de pensamiento machista impone una moral que es cambiante y acomodada.

Otro elemento constante en los hallazgos sobre cómo operan los diferentes tipos de VBG en los territorios es la privación de los espacios públicos a las mujeres y personas LGBTIQ, “a las mujeres les decían no puedes salir, no eres hombre para andar en la calle”. Esto bajo el supuesto de que la calle es un espacio inseguro y solo los varones no corren riesgo.

La limitación que experimentan las mujeres y personas LGBTIQ+ a ocupar los espacios públicos, en especial en las noches, se traduce en un fortalecimiento del espacio privado como espacio “propio” de las mujeres, las excluye de la vida pública y política, de los espacios recreativos, de arte y cultura, de la socialización con pares y de la participación ciudadana.

La violencia sexual es el mayor temor que tienen las personas de género femenino para irrumpir en los espacios públicos, aunque esta también se evidencia en el hogar y en instituciones educativas. “La violencia sexual existe, el problema es que muchas mujeres no reportan la violencia sexual en las instancias pertinentes”⁶⁵

⁶³ Expresión de jóvenes en taller de levantamiento de información.

⁶⁴ *Ibidem*

⁶⁵ Janeth Mina miembro del colectivo Jóvenes por el cambio Esmeraldas

Cuando se pregunta los lugares donde más es susceptible a recibir violencia nuevamente, en su totalidad, los hombres reconocen las instituciones educativas como un espacio donde se han sentido violentados a diferencia de las mujeres (67%).

Para los hombres, el hogar es el segundo lugar donde más se vive

violencia, especialmente para aquellos que pertenecen a la población LGBTQ+. Mientras que para las mujeres sigue siendo un lugar peligroso (67%) después de la calle (100%).



Es preocupante el hecho de que las instituciones encargadas de educar social e intelectualmente sean los espacios percibidos como los más violentos puesto que da a entender que los procesos educativos y de socialización están cargados de violencia y es allí donde se reproduce la misma.

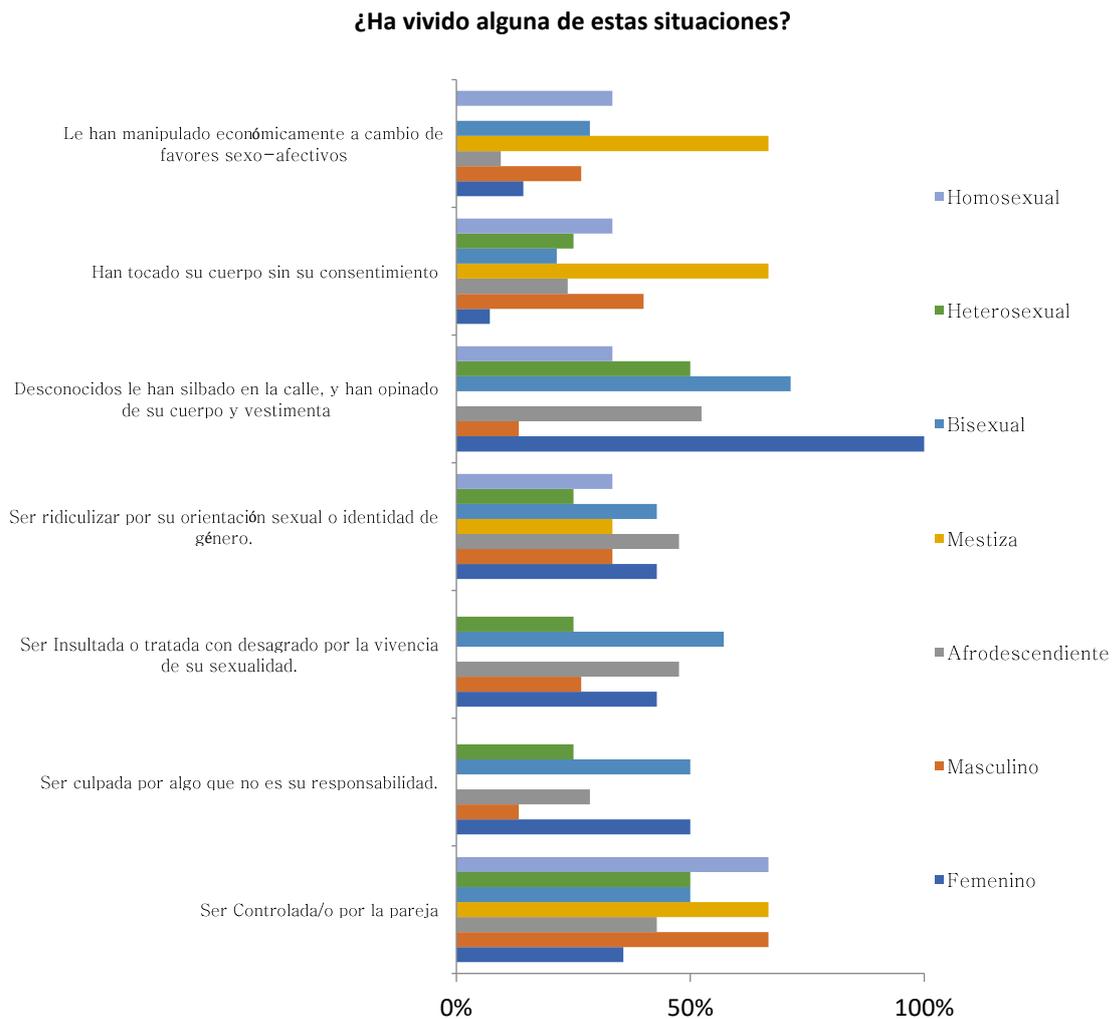
| ¿En qué lugares ha vivido esas situaciones violentas? | Femenino | Masculino |
|---|----------|-----------|
| En instituciones educativas | 67% | 100% |
| En el hogar | 67% | 40% |
| En la calle y lugares públicos | 100% | 20% |
| En el barrio | 67% | 20% |
| En las instituciones públicas | 33% | 0% |
| En lugares recreativos | 33% | 0% |

De las respuestas se puede deducir que no existen lugares seguros para las mujeres ya que en mayor o menor medida todas se han sentido violentadas en los espacios sugeridos. El 67% de personas del género femenino reporta que quien ejerció violencia sobre ellas fue un familiar, o un amigo cercano a la familia, y un 33% reporta violencia por parte de su (ex) pareja

sentimental. El agresor o agresora en el género masculino es identificado como un familiar o amigo cercano a la familia (40%) y un desconocido (40%).

Personas homosexuales y bisexuales declaran recibir constantemente comentarios sobre su vestimenta y/o cuerpo, haber recibido tocamientos, ser ridiculizados, controlados por sus parejas y haber sido manipulados económicamente a cambio de favores sexo-afectivos.

La siguiente grafica refleja la vivencia de algunas acciones de poder y violencia en los diferentes grupos poblacionales. Se observa que una de las violencias más experimentada por las personas del género femenino y afrodescendientes es el acoso en el espacio público; para el género masculino el control por parte de su pareja sobre con quién y adónde va es lo más frecuente al igual que para la población homosexual.



Existe también la sensación de que las instituciones públicas no están lo suficientemente involucradas con la erradicación y prevención de la violencia basada en género y están desarticuladas de las organizaciones de la sociedad civil, por lo que los intentos por generar cambios parecen no ser efectivos.

Sumado a esto, la respuesta a las víctimas/sobrevivientes se ve reducida debido a que las personas no saben qué hacer y cómo reaccionar ante un caso de violencia. 100% de los y las participantes indicaron haber tenido conocimiento de alguna situación de VBG en su entorno inmediato. Ante el evento de violencia las personas suelen sugerir a la víctima/sobreviviente que denuncie al agresor/a aunque esto no siempre se logra, según ellos, debido a que no conocen dónde hacerlo, las mujeres tienen temor a las represalias, o temen que la denuncia potencie los eventos de violencia y/o dependen económicamente de los agresores.

“falta mucha sensibilización sobre el tema, la gente teme lo desconocido y eso es lo que pasa, muchos actúan así por desconocimiento y por qué así los educaron”⁶⁷

El desconocimiento de las rutas de atención y cómo actuar ante estos temas hace que la inacción de la comunidad prevalezca ante eventos de violencia.

Por ello, la segunda acción más común ante el conocimiento de un evento de violencia es buscar apoyo con familiares y conocidos. Este apoyo se traduce en asesoría sobre qué hacer, o cómo apoyar a la víctima/sobreviviente para proteger su integridad.

¿Cómo actuó luego de conocer una situación de violencia basada en género?

| | Enfrenté a la persona agresora | Hablé con la persona agredida para que no provoque la agresión | Hablé con la persona agredida para que denuncie | Busqué apoyo y asesoría en familiares o amistades | No supe qué hacer |
|-----------|--------------------------------|--|---|---|-------------------|
| Femenino | 14% | 14% | 64% | 21% | 43% |
| Masculino | 0% | 7% | 53% | 27% | 13% |

En la entrevista realizada a Janeth Mina se señala que la violencia basada en género es el problema social que más afecta a las mujeres. Janeth trabaja con jóvenes del cantón

⁶⁷ Expresión de jóvenes en grupo focal de levantamiento de información.

Esmeraldas acompañando procesos de emprendimiento personal con jóvenes en situación de vulnerabilidad como la construcción de espacios seguros de participación ciudadana en lugares públicos, de expresión artística y de encuentro para el desarrollo cultural.

A través de estos mecanismos de integración social, la organización *Jóvenes por el cambio Esmeraldas*, trata de tejer a la comunidad del cantón en equidad de género y derechos humanos dentro del marco de los derechos de los pueblos y nacionalidades.

Creando este tipo de espacios se trata de capacitar a los jóvenes en derechos sociales igualitarios y desarrollo de destrezas y habilidades que con el tiempo puedan convertir en medio de vida, pero existe un obstáculo fundamental que es la indiferencia del sector público. El GAD cantonal no participa de estos procesos y por tanto no hay retroalimentación entre los jóvenes y la administración pública, haciendo muy difícil la transformación social. Aunque si existe una participación de jóvenes en la Mesa de Género provincial, en donde el GADP tiene una participación activa.

“Hemos visto que en los talleres sobre violencia de género o derechos de los jóvenes no siempre existe una participación del gobierno local, lo cual es un problema, por cuanto no se permite que el joven demande sus derechos, o no se permite en la práctica que el joven interactúe en la cosa pública.”

Según líderes y lideresas juveniles, el contexto de violencia no se soluciona con más fuerza policial “ni poniendo un policía que el GAD asigna a patrullar las calles puesto que la violencia está dentro de la casa”, aunque por supuesto es necesaria. Según ellas, si el sector público no fortalece la ruta de atención a la violencia e invierte en prevención, el obstáculo es de extrema dificultad “la violencia a la mujer asocia la violencia intrafamiliar, lo cual es un problema que debe tratar con la mujer y el resto de los miembros de la familia, es decir incluso trabajamos con el hombre con la finalidad de tratar el tema de la violencia a manera de prevenir una cadena de maltratos”⁶⁸

Para los y las jóvenes la adolescencia y juventud son una etapa del ciclo vital con mucho potencial de acción, pero también supremamente vulnerado pues es invisibilizado en la construcción y ejecución de políticas públicas.

⁶⁸ Entrevista a Janeht Mina de Jóvenes por el Cambio Esmeraldas.

“Si es más difícil es donde más se siente creo yo [Adolescencia], porque tanto para mujeres como para LGTBI es la etapa más difícil, las mujeres a esa edad tenemos nuestros cambios físicos y estamos más expuestas al acoso, al abuso o violencia sexual, expuestas a los estereotipos y la opinión de todos, en el caso de los GLBTI, la mayoría asume la valentía de decir soy homosexual o lesbiana o lo que sea su identidad u orientación y se enfrentan al rechazo o la discriminación el menosprecio o las humillaciones”.

Por eso, también hacen falta más espacios seguros en los que los y las jóvenes puedan hablar de sus situaciones, poner en marcha sus propuestas, un lugar en el que encuentren eco sus preocupaciones, se les considere voces legítimas y necesarias para el presente y futuro de la comunidad.

Capítulo IV

LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO DESDE LAS VOCES DE JÓVENES DE ATACAMES



4.1 UNA BREVE CARACTERIZACIÓN DEL CANTÓN

El cantón Atacames, está ubicado en la provincia de Esmeraldas, en la costa norte de Ecuador y cuenta con una población de 42.526 habitantes para el año 2015.⁶⁹ La mayor concentración poblacional es campesina ya que sobre la totalidad de la población un 37.2% es urbana y el 62.8% restante se ubica en el área rural. De estos 42.526 habitantes el 48.9% son mujeres y 51.1% son hombres. La población económicamente activa es de un 49.1% lo que representa un 8.3% de la PEA de la provincia de Esmeraldas.

Este cantón está conformado por cinco parroquias rurales: La Unión, Súa, Tonchigüe, Tonsupa y Same y una urbana: Atacames.

El PDOT establece que la principal actividad productiva se concentra en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca con un 23.6%. Un segundo grupo lo integra el comercio con

⁶⁹ Plan Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Atacames 2015

18%. Las actividades de alojamiento y servicio de alimentos representan el 12.1% La construcción con el 10.7% Actividades de enseñanza el 8.4%; Mientras que existen otras actividades como industrias manufactureras, transporte, servicio de hogares, servicios administrativos, administración pública y otros, con porcentajes inferiores al 8%.⁷⁰

No obstante, la población en general no cuenta con todos los servicios básicos de forma integral. Dado a que, en los servicios básicos se establece que el porcentaje de viviendas con servicio de energía eléctrica alcanza un 95.7%, mientras que el servicio de aguas servidas por red pública de alcantarillado corresponde al 45.1%; las viviendas con abastecimiento de agua por red pública alcanzan un 43,7%, las viviendas eliminan la basura por carro recolector en un 75,3%.

En cuanto a los servicios sociales como el de la salud, según datos del 2014 de la Dirección Distrital de Salud 08D03, la cabecera cantonal cuenta con un Hospital (de segundo nivel de atención) y un Subcentro de salud (de atención primaria). Asimismo, en cada una de las cabeceras parroquiales existe un Subcentro de atención primaria, que suministra atención médica a las y los pobladores de las parroquias y sus recintos colindantes.

En el ámbito educativo “según el censo del 2010, el 14.8% de la población carece de todo tipo de instrucción, afectando especialmente a la población adulta mayor de 35 años y a un reducido número de niñas y niños comprendidos entre 6 y 12 años”⁷¹. Existe un alto índice de analfabetismo, este afecta mayoritariamente a la población rural a la cual le es difícil acceder a la educación. Igualmente son las mujeres quienes menos posibilidades tienen de acceder a la educación.

La bibliografía referente a los asuntos de VBG del cantón son insuficientes o inexistentes para hacer una caracterización que dé cuenta de la situación económica, social o cultural según el criterio de género.

⁷⁰ Plan Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Atacames 2015

⁷¹ Plan Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cantón Atacames 2015

4.2 CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE

Un total de 128 personas participaron. De todas esas personas, el 55% se identifican con el género femenino, 44% masculino y 1% agénero. 49% personas fueron hombres, 49% mujeres y 2% intersexuales.

El 38 % de las personas de género femenino de las que participaron en las encuestas tiene ingresos propios, en comparación con 29% de las personas de género masculino. El 14% de las personas de género femenino ha cursado estudios primarios, el 76% estudios secundarios y el 11% cursa superiores. El 14% de las personas de género masculino no tiene ningún estudio, el 14% primarios, el 55% secundarios y el 18% cursa estudios superiores.

En cuanto a la orientación sexual, el 3% son bisexuales, 6% asexuales, 65% heterosexuales, 6% homosexuales, y 7% pansexuales y "otro" el 13%. La etnia se divide en afrodescendientes, el 17%; mestiza, el 72%; Montubia, el 4% y "otra etnia" el 7% restante.

4.3 CREENCIAS E IMAGINARIOS FRENTE A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

Los imaginarios encontrados en el cantón Atacames presentan continuidades con los cantones de Muisne y Esmeraldas. Se refleja una mentalidad machista y conservadora que ha calado en la construcción de las identidades de género y orientaciones sexuales. Igualmente, la continuidad de algunas conductas logra evidenciar el grado de naturalización al que han llegado muchas prácticas de violencia.

Los y las participantes reconocen como violencia basada en género, principalmente, las acciones violentas ejercidas contra las mujeres y la población LGBTIQ+, lo que nos permite pensar que se identifica que son las mujeres y población LGBTIQ+ quienes más frecuentemente sufren este tipo de violencia.

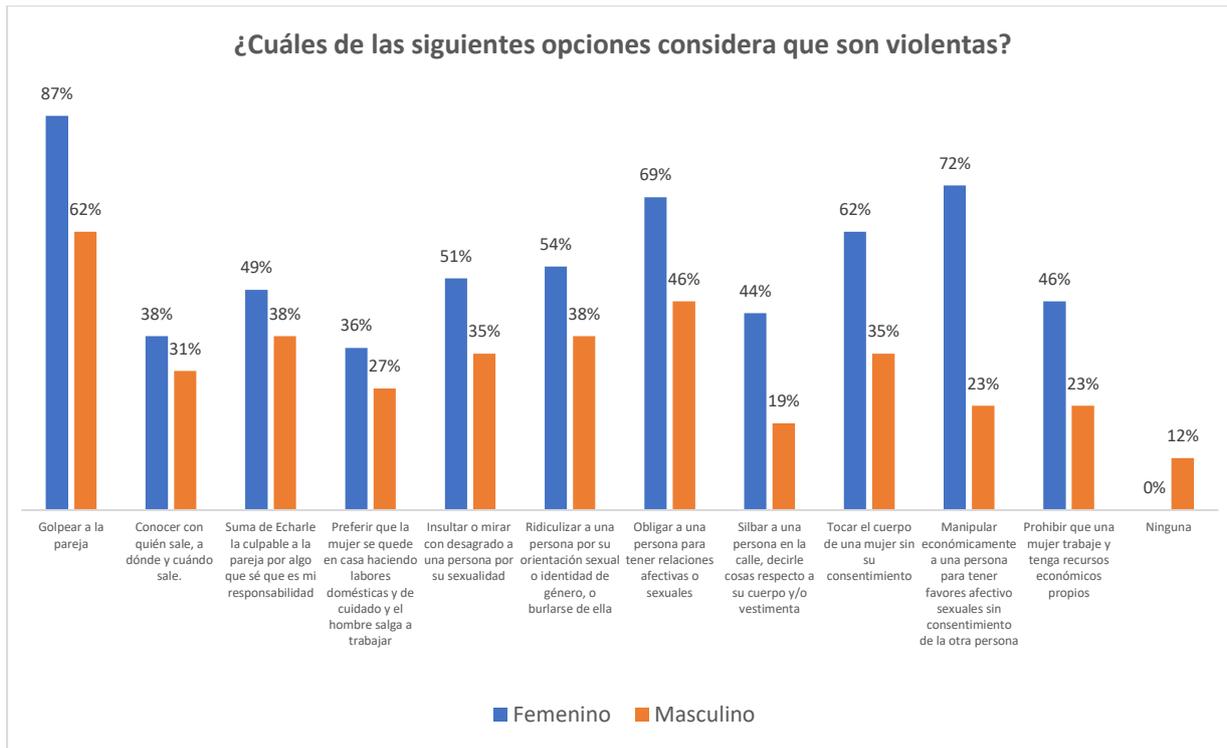
Adicionalmente, existe el reconocimiento de diferentes formas de ejercer esta violencia como la física, la verbal y psicológica. Si bien no manifiestan que exista una jerarquía entre estos, si se evidencia en el dialogo que es más fácil hablar, por ejemplo, de un insulto o un piropo que de un golpe o una violación.

Se resalta en este grupo el reconocimiento por parte de los y las jóvenes de los efectos de la violencia de género, no solo en quienes son víctimas sino también en los hijos y la familia, “porque esa persona va a estar mal con autoestima baja, puede ponerse agresiva o muy triste.” Los jóvenes reconocen así que, si bien la violencia de género logra quedarse en el ámbito privado, afecta también la esfera familiar y micro social.

Para este cantón se aplicaron los mismos instrumentos de recolección de información que para los dos cantones precedentes. Cuando indagamos sobre lo que se considera como violencia basada en género un 47% aseguró que VBG es todo acto dañino en contra de una persona que tiene como resultado un daño o sufrimiento físico sexual o psicológico por su identidad de género. Un 20% señaló que no es por la identidad de género sino por la orientación sexual y el 18% no cree que tenga que ver con ninguno de los dos.

Es de resaltar que al igual que lo manifestado en los grupos focales, el instrumento cuantitativo da muestra del reconocimiento de la orientación sexual y, mayoritariamente, la población LGBTIQ+ y las mujeres como personas de mayor riesgo de vivir esta violencia. La explicación general se da por la cultura machista que les atraviesa, donde se ha considerado que las mujeres son menos que los varones y que la población LGBTIQ+ irrumpen con el deber ser de los dos géneros.

Al preguntar por las acciones que se consideran violentas nuevamente se encuentra una mayor tolerancia a la violencia por parte de los hombres, es decir, en menor medida reconocen que algunas acciones son violentas. Ejemplo de esto es que un 48% de los hombres encuestados y un 13% de las mujeres consideren que golpear a la pareja no es un acto violento. Al igual que en Esmeraldas y Muisne algunas acciones se han naturalizado y no se reconocen como violentas aun cuando son las más evidentes.



Nuevamente las acciones que no refieren a violencia física son pormenorizadas. Acciones como silbar a alguien en la calle es reconocida por un 19% de los hombres como violenta mientras que casi la mitad de las mujeres reconoce que se siente agredida o le parece un acto violento (44%).

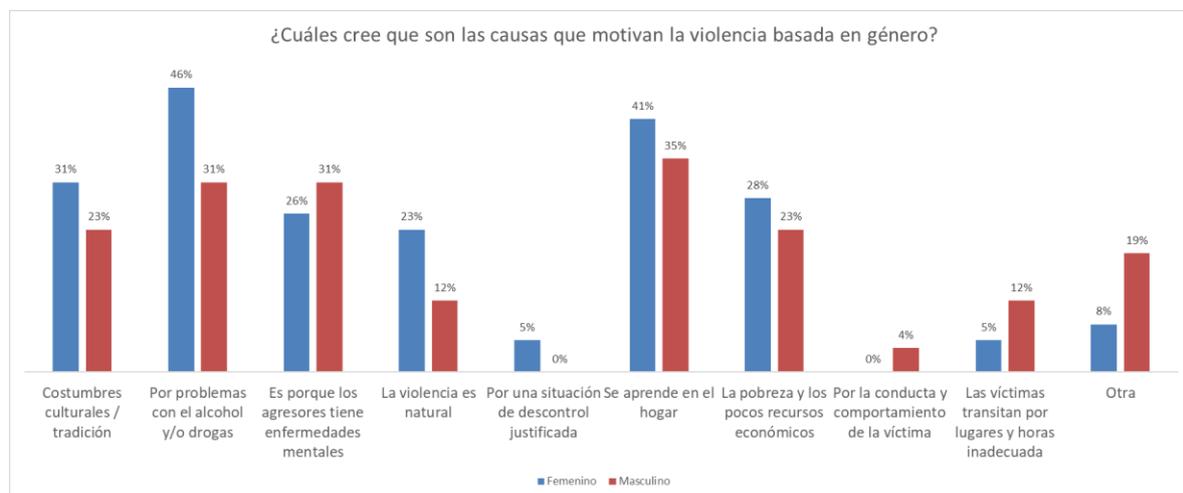
Aún más preocupante el hecho de que solo 23% de los hombres y 72% de las mujeres considera que manipular económicamente a una persona para tener favores sexuales o afectivos es violento.



No es esta la única forma de violencia económica. En el ámbito privado el 77% de los hombres consideran que prohibir que una mujer trabaje y obtenga sus recursos propios no es violento y un 46% de las mujeres si considera esta prohibición como violenta. Los jóvenes consideran que, por sí mismo, el hecho de depender económicamente de la pareja no es

una práctica violenta si ha sido una decisión consensuada. Sin embargo, al prohibir ejercer labores remuneradas, la persona agresora busca reforzar su posición de poder, controlando a la persona que no posee ingresos.

Las mujeres (46%) reconocen que la principal causa de estas agresiones es el uso y abuso de sustancias psicoactivas como las drogas o el alcohol, mientras que el 35% de los hombres identifica que la educación del hogar es una de las principales causas de esta violencia; igualmente 41% de las mujeres señalan que es responsabilidad de la educación familiar que se reproduzca esta violencia.



Para los y las jóvenes el hogar es reproductor de algunos tipos de violencia. Uno de los principales mecanismos para ello es la reproducción de estereotipos; una participante asegura “a las mujeres las madres buscan que tengamos el cabello largo y ponernos moños y adornos, igual la ropa que muestre las formas naturales que tenemos las mujeres, las curvas que se noten”⁷² La asignación de un rol y una estética asignados al sexo refuerza no solo una idea de una estética válida, apropiada, sino de un *deberser* propios de los roles culturalmente construidos. Muchas participantes de este estudio asocian la estética femenina con lo delicado y la sumisión.

Otra de las causas más reconocidas por los y las participantes fueron las costumbres culturales y la tradición. Un 31% de las mujeres cree que las costumbres culturales ayudan a reproducir

⁷² Expresiones jóvenes en taller de levantamiento de información.

en la VBG. Esto puede ser por la percepción de vivir en una sociedad con una mentalidad profundamente machista

Solo un 18% de hombres y de mujeres identifica que la VBG nunca se justifica, esto indica que no existe un rechazo generalizado a la VBG sino más bien todo lo contrario, la justificación de algún tipo de violencia se da por el 82% de las personas entrevistadas.

| ¿Cuándo se justifica la VBG? | Cuando la pareja es infiel o miente. | Cuando no cumple sus deberes conyugales. | Cuando no cumple con los roles establecidos en el hogar. | Cuando se visten o actúan de forma provocativa | Cuando no actúan como un verdadero hombre/mujer | Nunca | total |
|------------------------------|--------------------------------------|--|--|--|---|-------|-------|
| Femenino | 36% | 9% | 9% | 9% | 27% | 18% | 100% |
| Masculino | 35% | 0% | 18% | 12% | 29% | 18% | 100% |

La mayor justificación a la VBG es la infidelidad, más del 30% de hombres y de mujeres aseguran que se justifica agredir a la pareja cuando esta es infiel. La construcción de un amor romántico que enraíce el sentimiento de propiedad privada, es decir propiedad sobre el/la otra, lleva a justificar la violencia como respuesta a la infracción de esa idea de reciprocidad y de propiedad que se crea frente a la pareja.

Igualmente, no actuar como “un verdadero hombre” o una “verdadera mujer” es uno de los justificantes más usados. Este último expresa una continuidad que se da desde el núcleo de socialización primaria, a saber, la familia. Comportarse como un verdadero hombre o mujer atraviesa por encajar en un rol de género que se enseña desde la infancia y que se refuerza día a día a fuerza de costumbre y con el apoyo de un acervo cultural que juzga a quienes cuestionen o trasgredan estos roles.

4.3.1. Percepciones y creencias violentas sobre la población LGBTIQ+

Algunas expresiones señalaron que la población LGBTIQ+ y las mujeres tienen mayor riesgo de vivir violencia basada en su género. Algún participante aseguró que este tipo de violencia era ejercido “más contra ellas (las mujeres y niñas) pero también es con los gays en especial los que se visten de mujeres, también a ellos les tratan mal”⁷³.

⁷³ Ibídem

Al mostrarle a los y las participantes una foto de una persona en una marcha con una bandera LGBTIQ+ siendo agredida por un opositor y preguntarles su opinión algunos manifestaron que “debe ser en alguna marcha y si es violento porque le pega pero hay que ver por qué le estará pegando, a veces los de esas banderas quieren hacer lo que se les da la gana y son abusivos y ellos piden respeto tienen que respetar a los que no somos como ellos”⁷⁴

De lo anterior se desprendieron dos reflexiones, la primera es el supuesto de reciprocidad que actúa como requisito para respetar a las demás personas, es decir, en tanto el otro no pretenda imponerse sobre mí yo no pretenderé imponerme sobre él, lo que puede hacer pensar que hay una concepción del otro igual. La segunda cuestión refiere a que de cualquier modo esta relación de igualdad se rompe en tanto se asignan prejuicios generalizantes que en todos los casos fungirán las veces de excusa ante la violencia ejercida sobre “los de las banderas”, y la línea del irrespeto a “los que no somos como ellos” es difusa.

La imagen del homosexual que representa un peligro para la sociedad debido a su libido o su corporeidad también cala en la mentalidad de los y las atacameñas. “sí es violento (que el opositor agreda al marchante), pero ellos también son violentos el de la foto no está desnudo, pero saben andar desnudos y eso también es violento ... si un niño los ve así o besándose en la calle cómo se les explica. Luego los niños aprenden eso”⁷⁵.

Expresiones como estas dejan en evidencia que predominan las generalizaciones y los juzgamientos a la población LGBTIQ+ con base en los prejuicios que se tiene sobre ellos. Adicionalmente evidenciamos que hay vacíos en términos de educación sexual y convivencia en tanto parece inadmisibile el hecho de explicarle a un niño o niña las expresiones sexuales diferentes a las heteronormadas.

Esta falta de educación sobre la orientación sexual y la identidad de género se pone de manifiesto además al hacer afirmaciones del tipo “las lesbianas se hacen como hombres, se visten como hombres y hasta les pegan a las que son mujeres de ellas, lo mismo los gays ellos

⁷⁴ Ibídem

⁷⁵ Ibídem

se visten como mujeres, se hacen crecer el pelo y las uñas y se ponen ropa de mujer, algunos pocos no, pero por vergüenza o porque tienen que respetar su casa y su familia”⁷⁶

La incomprensión y desconocimiento sobre la construcción del género y las diversidades sexo genéricas se evidencia en la lectura binaria de todas las relaciones, según la cual una relación homosexual funciona únicamente en los términos binarios hombre – mujer, donde alguna de las dos partes representa y cumple las funciones asignadas socialmente a un rol específico, es decir que hay un hombre y una mujer en toda relación homosexual. El segundo prejuicio es que todos los homosexuales quieren parecer mujeres y que aquellos que no lo hacen es por miedo o por guardar respeto a su familia, es decir, se entiende la producción de un yo exterior como algo vergonzoso en tanto no se ciñe a la norma. Atacames resulta ser un cantón en el la población LGBTIQ+ está significativamente invisibilizada en los espacios juveniles.

4.4. CUERPO Y SEXUALIDAD

Para este apartado se hizo un recuento de su historia de vida con los y las participantes para identificar su conocimiento y percepciones frente al cuerpo y la sexualidad y, de qué manera ha sido adquirido este conocimiento en diferentes etapas del desarrollo. Se evidencia a nivel general que muchos prejuicios siguen reproduciéndose en lo que se entiende como educación sexual ya que es un tabú en el hogar y muchas veces en la escuela. No obstante, se explica generando confusión y reproduciendo imaginarios nocivos para la convivencia social y la vivencia del cuerpo y la sexualidad.

La infancia en general es una etapa asociada con la inocencia y con una sensación de seguridad bajo el supuesto de que entre niños y niñas no podrán ocurrir mayores actos violentos. El juego entre niños y niñas y el uso de prendas de vestir similares son constantes en los recuerdos de los y las participantes. Será con el inicio de la adolescencia y la pubertad que se empieza a entender el cuerpo de manera diferente, tanto individual como socialmente.

En general se reconoce que la escuela es el lugar donde se habla de estos temas “yo me di cuenta de las diferencias (entre mujeres y varones) en la escuela porque nos daban clases de

⁷⁶ Ibídem

educación sexual y de cómo funcionan”⁷⁷. Esto indicó que las diferencias biológicas y los temas de sexualidad no son abordados en el hogar, ni desde la infancia sino únicamente en la escuela. Preocupa no tanto que la familia como núcleo socializador primario no aborde estos temas, sino que al esperar que sea el colegio y durante la adolescencia quien enseñe sobre sexualidad se omite la vulnerabilidad de los NNA en cada etapa de su desarrollo a vivir VBG, producto del desconocimiento de prácticas sanas de relacionamiento con los demás.

Algunos participantes igualmente reconocen que no es suficiente con esta educación, ya que los prejuicios y la falta de diálogo y confianza en la familia y con docentes impiden un acercamiento más acertado a la sexualidad desde las escuelas “en el colegio si explican, pero todo se toma a cháchara y relajo, pero si nos queda algunas cosas, en la casa no se habla de eso”⁷⁸.

Algunas personas participantes identifican que desde niños/as sabían la diferencia corporal entre hombres y mujeres aun cuando los términos no son los indicados “tomé conciencia de que era hombre desde niño, además ya sabíamos para qué servía lo del hombre y lo de la mujer, todos sabíamos las diferencias, más porque las mujeres tenían perillita y los hombres tornillito y los dos se juntan”⁷⁹. El uso de términos en diminutivo y diferente a los propios de los órganos genitales son la representación de culturas que imprimen sobre los cuerpos sexuados tabús y censuras.

Es el paso a la adolescencia el momento en que a fuerza de la naturaleza se habla sobre los cambios fisiológicos y las implicaciones que estos pueden tener. El hito que marca este cambio en las mujeres es la menstruación. Las participantes hablan de su menstruación como una enfermedad y es asociada con la pena, el asco y la inseguridad frente a los hombres y consigo mismas; además de un factor de riesgo, pues es el indicador de que ya son fértiles y pueden quedar embarazadas.

“Yo me enfermé a los 14 años, pero ya estaba desarrollada antes de eso, lo primero que me di cuenta es los senos, se hace una bolita pequeñita y duele y luego esa bolita se hace más grande hasta que quedan, así como tenemos ya grandes”. “En la casa mi mamá dijo que si ya me enfermo ya puedo ser mamá, y dicen que ya somos mujeres”. “Es feo cuando ya se enferma porque ya no se anda con tranquilidad, yo me asuste la primera vez y llore y mi mamá me pegó

⁷⁷ Expresión jóvenes en taller de levantamiento de información.

⁷⁸ *Ibidem*

⁷⁹ *Ibidem*

por adefesiosa. Y me dijo que me tengo que lavar y ponerme las sanitarias. Me daba vergüenza ir a comprar porque se podían dar cuenta que ya me estaba enfermando”⁸⁰

Los términos usados no son propios de una pedagogía asertiva sobre el cuerpo y los cambios hormonales. Asociar los ciclos naturales con una enfermedad hace quizá más dolorosa y difícil la transición de las mujeres a la adolescencia. Esta creencia tiene además influencia en la forma en que los/as demás ven y entienden a la mujer menstruante pues imprime en el imaginario social la idea del cuerpo menstruante como sucio, no dispuesto, enfermo, histérico.

Caso contrario ocurre con los hombres quienes dicen experimentar de manera diferente los cambios fisiológicos, a saber, el ensanchamiento y estiramiento de los huesos, el engrosamiento de la voz y la aparición de vellos.

“Cuando somos más grandes ya podemos comenzar a conquistar chicas de verdad ya no solo de juego, ya se las puede besar y hacer más cosas”

“Tener buena ropa y perfumaditos porque así les gusta a las mujeres bien presentados, ya nos toca invertir y hay que trabajar”⁸¹

En este caso el paso a la pubertad está marcado por la relación afectiva que se permite tener con las mujeres y la posibilidad de enamorarlas. Igualmente, con la creencia de que las mujeres buscan un estereotipo de hombre con “buena ropa y perfumaditos” y una visión de las relaciones afectivas mediadas por lo económico y lo físico. Si un joven quiere salir con una chica debe tener como invitarle algo, este tipo de códigos va imprimiendo sobre los varones el mandato de proveedores y el de activos en las relaciones sexo afectivas.

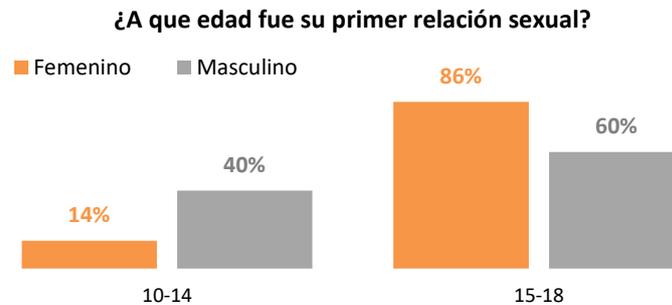
4.4.1 Ejercicio de la sexualidad: creencias y practicas

Si bien ya se vio la forma en que los y las jóvenes se acercan a su cuerpo y los cambios experimentados durante la adolescencia, indagamos sobre las vivencias creencias y practicas entorno a la sexualidad. El 40% de las personas de género masculino aseguraron que fue entre los 10 y los 14 años que iniciaron su vida sexual. Los jóvenes en lo referente a la sexualidad manifiestan que se empieza la actividad sexual aun cuando no se tiene conocimiento respecto al cuidado propio y de la pareja.

⁸⁰ Ibídem

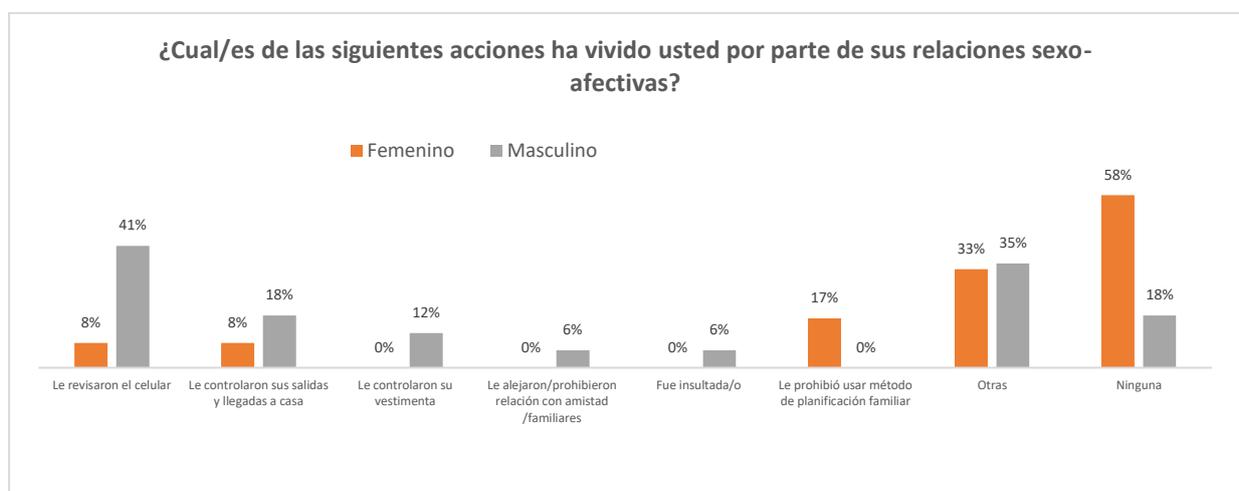
⁸¹ Ibídem

Los 15 años marcan el inicio de una nueva etapa ya que, por lo general, el desarrollo físico se da en esta edad. En las mujeres por lo general se inaugura esta edad con el rito de los 15 años, una fiesta que involucra el cambio de zapatilla y donde se asegura a las adolescentes que ya “son mujercitas”. Es de resaltar que la totalidad de las personas encuestadas iniciaron su actividad sexual entre los 10 y los 18 años.



La vivencia de la sexualidad en la adolescencia y juventud está atravesada fuertemente por la idea de la virginidad. Varios jóvenes varones aseguran que “se valora más a una mujer si llega virgen al matrimonio, en el hombre no importa tanto”⁸². La idea de que una mujer que llega al matrimonio virgen y con esto “conserva su pureza” es más bien generalizada, un 60% de los y las encuestadas lo reconocen así.

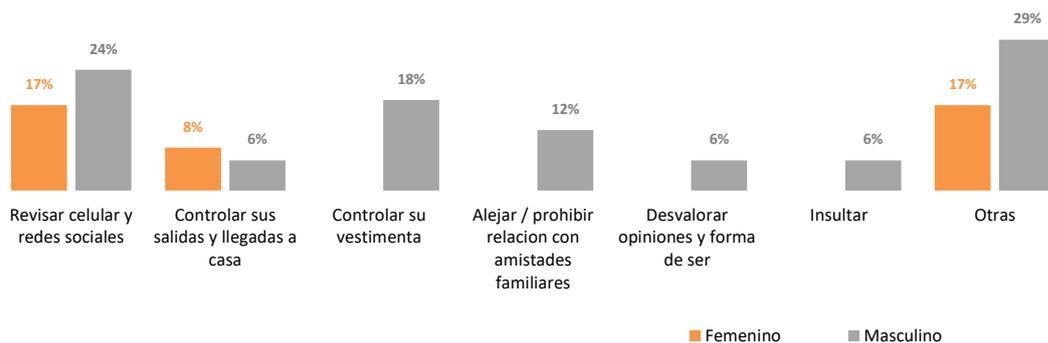
Es particular el caso de Tonchigüe en comparación con la tendencia de Muisne y Esmeraldas. El 58% de las mujeres asegura no haber vivido ningún tipo de violencia por parte de su pareja y tan solo un 18% de los hombres asegura no haber experimentado algún tipo de violencia por parte de su pareja.



⁸² Ibídem

Sigue siendo una constante experiencia de los hombres (41%) la revisión del celular como un acto violento a diferencia de las mujeres (8%), las cuales no han experimentado en demasía estos actos violentos. Existe en esto un grado de correspondencia en tanto son muy pocas las mujeres que lo experimentan como un acto violento (8%), pero son aún más las mujeres que han revisado o revisan el celular de sus parejas (17%). En ese mismo sentido los hombres son quienes más sienten que son controladas sus entradas y salidas por parte de sus parejas.

¿Cual de las siguientes acciones he ejercido usted sobre sus parejas sexo-afectivas?



No obstante, la gráfica anterior evidencia que los hombres son también quienes más identifican ejercer violencia contra sus parejas sexo afectivas. Esta va desde controlar el celular y las redes sociales hasta controlar la vestimenta y las relaciones con los demás.

Existe continuidad en estos datos con los obtenidos en Muisne y Esmeraldas en tanto son los hombres quienes más se auto reconocen como agresores y las mujeres como agredidas. Igualmente, las mujeres en todos los cantones son quienes aseguran experimentar y reconocer una gama mucho más amplia de violencias.

Ahora bien, veremos de qué manera se ejercen estas relaciones de poder y como se experimentan las situaciones de VBG.

4.5. RELACIONES DE PODER Y VIVENCIAS EN TORNO A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO

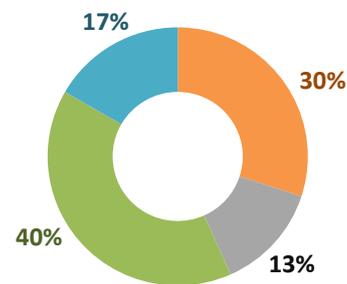
Los tipos de violencia predominantes en Atacames son la violencia psicológica (40%), seguida de la física (30%). Las mujeres reconocen que han vivido todas las violencias que se sugieren como respuesta mientras que los hombres no reconocen tres en específico: Tener que

quedarse en casa haciendo labores domésticas porque el hombre es el que debe salir a trabajar, ser Insultada o tratada con desagrado por la vivencia de su sexualidad y, le han prohibido trabajar u obtener y administrar recursos económicos propios.

Así, cuándo preguntamos por cual tipo de violencia se ha vivido, la psicológica es la que más frecuentemente se experimenta, los piropos, el acoso, los silbidos son experimentados por casi la mitad de las personas como actos violentos. Al ser más sutiles son más difíciles de identificar tanto para la persona agredida como para la agresora.

¿Qué tipo de violencia ha vivido?

■ Física ■ Sexual ■ Psicológica ■ Simbólica



Dentro de los tipos de violencia que no son percibidas por los hombres están la violencia económica, la prohibición de trabajar para obtener recursos propios y no poder trabajar por quedarse en casa haciendo las labores del hogar. Esto sugiere, al

igual que los dos cantones anteriores, que los medios económicos son negados a las mujeres específicamente como forma de violencia que a su vez posibilita el ejercicio de otras violencias.

Relevante es el hecho de que se reconozcan las labores del hogar como propias de las mujeres. Ante la exposición de situaciones en las que un hombre se encuentra acostado en un sofá detrás de su esposa mientras esta hace aseo, las personas participantes expresaron que esta escena “no es violenta porque no se ve a nadie maltratándola” o “se le ve muy bien porque tiene una buena aspiradora y buena ropa, el marido le da todo lo que necesita” incluso “por más que las mujeres digan que pueden hacer todo al mismo tiempo la ciencia dice que eso no es posible, por eso luego están malgeniadas y se descuidan de arreglarse y luego se quejan de que las cambian, se olvidan de arreglarse, tanto el hombre como la mujer”⁸³.

Las anteriores son respuestas de jóvenes hombres en su mayoría que no identifican la sobrecarga del trabajo de cuidado domestico como una forma de violencia y que identifican

⁸³ Expresiones jóvenes taller de levantamiento de información.

como normal el hecho de que sea la mujer quien deba hacer las labores del hogar. Caso contrario ocurre con las jóvenes participantes quienes reconocen que “si es violento porque la cargan a ella todo el trabajo”⁸⁴, y respecto a la imagen de un hombre con cara de cansado lavando loza asegura que “no es violento porque los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos y obligaciones y así la mujer no trabaje está cansada porque cuida los hijos y la casa y el hombre puede ayudar también”⁸⁵.

Esto permite inferir que los hombres son quienes más naturalizan la violencia doméstica y no reconocen la sobrecarga de labores domésticas que cae sobre las mujeres. En contraposición, las mujeres reconocen mayoritariamente este tipo de violencia al verlo.

Salvo estos tipos de violencia (Tener que quedarse en casa haciendo labores domésticas porque el hombre es el que debe salir a trabajar, ser Insultada o tratada con desagrado por la vivencia de su sexualidad, le han prohibido trabajar u obtener y administrar recursos económicos propios), son las mujeres quienes identifican haber vivido no solo todos los tipos de violencia sino también en mayor medida respecto a los hombres. Tanto así que un 21% de las mujeres asegura haber sido golpeada por la pareja mientras que un 4% de los hombres ha sido golpeado. Nuevamente se debe tener en cuenta que no se habla con completa confianza frente a este tipo de violencia así que quizá el porcentaje sea más alto.

| ¿Ha vivido alguna de estas situaciones? | Femenino | Masculino |
|--|-----------------|------------------|
| Ser golpeada por la pareja | 21% | 4% |
| Ser Controlada/o por la pareja | 33% | 12% |
| Ser culpada por algo que no es su responsabilidad. | 21% | 16% |
| Tener que quedarse en casa haciendo labores domésticas porque el hombre es el que debe salir a trabajar. | 15% | 0% |
| Ser Insultada o tratada con desagrado por la vivencia de su sexualidad. | 8% | 0% |
| Ser ridiculizada por su orientación sexual o identidad de género. | 8% | 4% |
| Desconocidos le han silbado en la calle, y han opinado de su cuerpo y vestimenta | 15% | 4% |
| Le han prohibido trabajar u obtener y administrar recursos económicos propios | 15% | 0% |
| No, no he vivido ninguna | 36% | 40% |

⁸⁴ Ibídem

⁸⁵ Ibídem

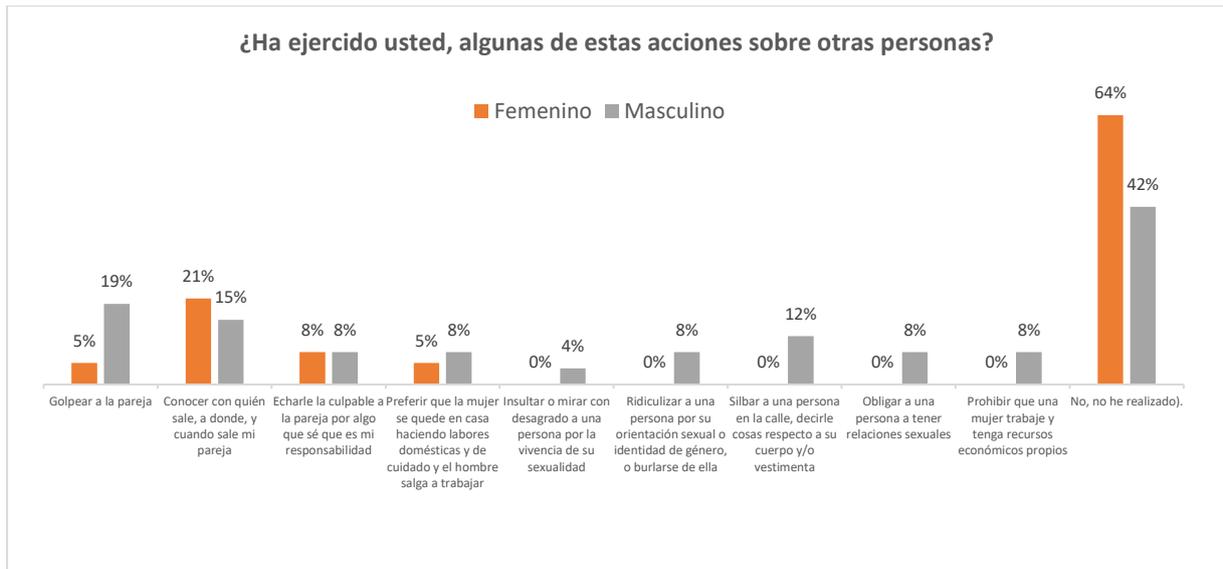
Las juventudes reconocen, además, que los factores de riesgo son mayores si no hay una adecuada educación sexual en la adolescencia ya que “a esa edad se comienza a tener relaciones sexuales, algunas salen embarazadas y al hombre le toca dejar de estudiar para mantenerles, las mujeres algunas siguen en el colegio y a otras no les deja estudiar el marido”⁸⁶. En cualquiera de los casos pareciera ser que la única opción de la mujer es someterse al cuidado y disposición de su pareja para asegurar los medios de subsistencia y es por ello que ser controlada por su pareja es uno de los actos violentos que más viven, y más toleran, las mujeres (33%). “Si tienen su platita no va a estar aguantando golpes, ahí solo se va y le deja al marido”⁸⁷.

De lo anterior se infiere que la dependencia económica limita a las mujeres en tanto reduce su posibilidad de alejarse del agresor ya que esto pone en riesgo sus medios de sostenimiento y el de sus hijos/as. Por supuesto, no es la única barrera para cortar con el círculo de la violencia.

Cuando indagamos sobre los tipos de violencias ejercidos encontramos que nuevamente son los hombres quienes más se identifican como agresores. El 58% reconoce que ha ejercido violencia sobre otras personas siendo golpear a la pareja y conocer con quién sale, dónde y cuándo las más frecuentes. Esta última es la forma de violencia que más reconocen las mujeres, es decir, ejercer control sobre su pareja. De igual forma es notorio que un 64% de las mujeres reconozcan nunca haber realizado ninguno de estos actos contra la integridad de alguien más.

⁸⁶ *Ibídem*

⁸⁷ *Ibídem*



Las relaciones sexo – afectivas al ser relaciones de poder existe un dominado y un opresor. La parte dominada por lo general debe adaptarse a las exigencias o condiciones del opresor. Muchas veces este tipo de adaptación es entendida como un acto de amor, pero no se cuestiona la razón por la cual una de las partes debe ceder y adaptarse a la otra. Respecto a esto un participante asegura que “eso si pasa bastante, la mujer se adapta al hombre, a la forma que le gusta a él”⁸⁸

Al ser las mujeres oprimidas no solo por su pareja sino por una matriz social, las diferentes violencias y actores que les oprimen hacen difícil que se reconozcan a sí mismas como víctimas. Una de las participantes asegura que las mujeres “si están golpeadas viven con miedo y no quieren salir por vergüenza. Si les molestan por estar vestidas de cierta forma, las mujeres ya mejor no se ponen esa ropa para evitar, si se visten provocativas luego les molestan, les silban”.

Esto refuerza la hipótesis de que las mujeres optan por adaptarse a su entorno y a las violencias de las cuales son víctimas y en este proceso el cuerpo se moldea viviendo autocensuras y censuras externas, los espacio se transforman reforzando la masculinización (de lo público) o feminización (privado) de los mismos, y a las víctimas se les dificulta reconocerse como tal.

⁸⁸ Ibídem

No obstante, al plantear un escenario en el cual un hombre le dice un piropo a una mujer algunos participantes aseguran que “no es violento porque la muchacha está contenta, a las mujeres les gusta que les digan cosas bonitas”⁸⁹. Esto nos plantea el interrogante sobre como la violencia se percibe diferente por quien la ejerce y por quien es objeto de la misma.

La persistencia de los tipos de violencia no sería posible sin una matriz social que posibilite los mismos. El encubrimiento, o rechazo social, daría cuenta del grado de apoyo a las víctimas de violencia o del grado de encubrimiento a los agresores. Por ello indagamos sobre el conocimiento de situaciones de VBG en el entorno.

El 89% de las mujeres reconoce que le ha sido comentado o ha conocido algún caso de violencia y solo un 67% de los hombres ha conocido casos de violencia.

De estos datos podemos inferir que estas situaciones de violencia de género son de conocimiento relativamente generalizados y que, por lo general, se comenta en el círculo social más cercano. Posterior a esto se indagó sobre las acciones emprendidas frente al conocimiento de estas violencias.

| ¿Cómo actuó luego de conocer una situación de violencia basada en género? | No hice nada, no es asunto mío | Denuncié en alguna institución | Enfrenté a la persona agresora | Hablé con la persona agredida para que no provoque la agresión | Hablé con la persona agredida para que denuncie | Busqué apoyo y asesoría en familiares o amistades | No supe qué hacer |
|---|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--|---|---|-------------------|
| Femenino | 13% | 5% | 18% | 3% | 31% | 8% | 28% |
| Masculino | 19% | 12% | 19% | 8% | 23% | 12% | 31% |

Es reiterativo el hecho de no saber qué hacer en estos casos. 31% de los hombres y 28% de las mujeres no saben cómo reaccionar frente a estos hechos lo que pone de manifiesto nuevamente que es necesario replantear los canales de difusión de las líneas de acción frente a la VBG. No obstante, esto no es razón para no hacer nada ya que las respuestas fueron diversas y solo un 13% de mujeres y un 19% de hombres aseguran que no hicieron nada frente a estos casos.

⁸⁹ Expresiones jóvenes en taller de levantamiento de información.

Hablar con el agresor y hablar con la persona agredida para que denuncie siguen siendo las opciones más frecuentes en estos casos aun cuando se desconoce los medios para denunciar. Si bien las personas encuestadas no consideran que denunciar por sí mismo sea efectivo, si consideran que es buena idea aconsejar a la persona agredida a que denuncie.

La desconfianza que hay en las instituciones y las vías que estas ofrecen es la principal razón por la cual solo un 31% de las mujeres y un 23% de los hombres toman como posible la opción de denunciar.



4.6. TERRITORIO: VIOLENCIAS Y RESPUESTAS

Nuevamente se realizó un ejercicio de cartografía del territorio que habitan las y los participantes para lograr identificar los lugares peligrosos y los factores de riesgo asociados al territorio, ya que, como se ha mencionado, el territorio atraviesa a los sujetos y la forma en que construyen su identidad y su sexualidad.

Dentro de los lugares que reconocen como seguros se encuentran la escuela, el colegio y el centro de salud. Frente a los dos primeros la configuración de estos como espacios seguros se da con base en las personas que habitan y regulan estos espacios, aseguran los y las participantes que son lugares seguros “porque siempre hay varios adultos, hay bastante gente siempre, hay un guardia, están los estudiantes y los padres de familia, los vendedores”⁹⁰. Esto plantea una especificidad territorial que debe ser analizada con cuidado, vimos que en los otros cantones la escuela es asociada a un lugar violento e inseguro en el cual se reproducen imaginarios violentos y además se está en contacto con posibles agresores sexuales, en este

⁹⁰ Ibídem.

caso los mayores son vistos más como un actor regulador garante de la seguridad que como un posible agresor.

Frente a los lugares inseguros se identificó a aquellos que están asociados al consumo de sustancias psicoactivas. “El parque es inseguro porque ahí fuman mucho a cualquier hora, si hay violencia porque nos roban o nos quieren hacer fumar a la fuerza.” Igualmente “El malecón – Barrio la Olla, ahí está el prostíbulo, los bares y discotecas, ahí venden droga, fuman y roban.”⁹¹ Como se mencionó en el apartado sobre *creencias e imaginarios sobre la VBG* uno de los factores que más se asocia a la VBG es el consumo de drogas.

Además de los espacios ya mencionados como peligros, el prostíbulo es un lugar al que no se debe ir “El prostíbulo, porque ahí no deberíamos ir, porque están las mujeres de la vida fácil, las cariñosas y porque se vende droga y ese barrio es peligroso”⁹².

De lo anterior se desprende que las mujeres que ejercen la prostitución son *per se* un riesgo para los demás. Además de esto se agrava su situación asociándolas a las drogas y a un barrio peligroso. Pero, es necesario preguntarnos cómo leer esto bajo el supuesto de que, como se mencionó al inicio de este apartado, la mayoría de hombres no considera violento obligar a alguien a intercambiar favores sexuales a cambio de dinero.

| ¿En qué lugares ha vivido esas situaciones violentas? | Femenino | Masculino |
|---|----------|-----------|
| En instituciones educativas | 26% | 15% |
| En los centros e instituciones de salud | 0% | 8% |
| En el hogar | 63% | 15% |
| En la calle y lugares públicos | 11% | 31% |
| En el barrio | 5% | 23% |
| En las instituciones públicas | 0% | 8% |
| En lugares recreativos | 5% | 0% |

En Atacames sigue siendo el hogar el espacio donde mayormente se identifica VBG por parte de las mujeres con un 63%. En Tonchigüe un 11% de las mujeres frente a un 31% de los hombres experimenten acciones violentas en espacio público; igualmente en el barrio e

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

instituciones públicas son los hombres quienes más identifican violencia. Esto puede indicar que los hombres son quienes más habitan los espacios públicos y que en estos lugares se exige comportarse según los parámetros de la masculinidad hegemónica, siendo la población LGBTIQ la más afectada.

Es reiterativa la identificación de la escuela y el hogar, espacios donde ocurre la socialización primaria, como lugares donde se produce y reproduce la violencia. No solo porque son espacios donde debería formarse sanamente en la no agresión y la resolución de conflictos, sino también, porque lo aprendido en estos espacios será replicado en otros escenarios de la esfera social consolidando, con el tiempo, un territorio violento y una mentalidad que los sustente.

Plantea la escuela una dualidad en tanto se entiende como un lugar seguro dado el grado de vigilancia que hay en este, pero se asume que hay prácticas violentas en el mismo.

Aun cuando el propio territorio es reconocido como violento, esta visión se establece con la posición respecto a los demás. Por ejemplo, un apunte de alguna participante señala que hay una suerte de determinismo geográfico sobre la VBG, al preguntar si los factores étnicos influyen en la VBG aseguró que, si ya que “en la sierra los indígenas son bien machistas y las mujeres son más sumisas, y también viven la discriminación”⁹³. Esto puede manifestar una tendencia a extrapolar en otros espacios y sociedad el machismo más allá de reconocerlo en su entorno.

Finalmente se preguntó por los actores de estas violencias en el territorio. Un 18% de las mujeres identifica a su (ex) pareja sentimental como el mayor agresor, en concordancia con la identificación del hogar como espacio inseguro se reconoce (14%) que el padre, madre o hermano/a son potenciales agresores, al igual que un amigo o cercano/a a la familia.

Igualmente nos cuestionamos sobre el hecho de que un 63% de las mujeres reconozcan haber sido agredidas en el hogar, pero la suma de las agredidas por un familiar, cercano a la familia o del núcleo familiar no llega al 50%.

⁹³ Ibídem

| ¿Quién ha ejercido esa violencia sobre usted? | Padre/ Madre/ Hermano(a) | Familiar | Un amigo(a) o cercano a la familia | (Ex) pareja sentimental | Jefe, compañero(a) de trabajo | Desconocido/a | Otro |
|---|--------------------------|----------|------------------------------------|-------------------------|-------------------------------|---------------|------|
| Femenino | 14% | 7% | 14% | 18% | 2% | 14% | 7% |
| Masculino | 8% | 15% | 33% | 8% | 0% | 18% | 3% |

El habitar un territorio implica un proceso de apropiación adaptación del y al mismo. Por lo anterior, se preguntó por las estrategias para hacer frente a estos espacios considerados como violentos. Son las mujeres quienes responden que han implementado acciones como “Andar en grupo, las mujeres no anden solas y menos en la tarde y en la noche, o fácil: no pasar por ahí”⁹⁴. Por el contrario, no se evidencia una respuesta por parte de los hombres para evadir estos lugares ni respuestas del tipo “no frecuentar ni apoyar el comercio sexual ni el comercio de drogas”.

Lo anterior pone de manifiesto que muchas veces las mujeres se ven obligadas a abandonar espacios públicos y a tomar medidas de comportamiento como forma de protegerse frente a la violencia que se hace más evidente, por ejemplo, en los espacios públicos.

Para cerrar podemos decir que la construcción del territorio se encuentra atravesada por las entidades, instituciones y relaciones que se dan en él. En este sentido es necesario replantear el papel de las instituciones socializadoras ya que son las que se identifican mayoritariamente con actos violentos. Igualmente se hace necesario generar espacios seguros y donde se hable sobre educación sexual y prevención de la violencia, así como espacios que propendan por brindar oportunidades sin distingo de raza, clase, orientación sexual o identidad de género.

⁹⁴ Ibídem

CONCLUSIONES

Los y las jóvenes participantes de esta investigación, en su mayoría ya habían participado de algún espacio de sensibilización frente a la VBG como problema social, ello hizo posible ver contradicciones entre algunos discursos de respeto a diversidad y no violencia (adquiridos en los espacios de formación) y las creencias e imaginarios arraigados en su estructura de pensamiento y acción. Así pues, a los discursos del derecho a una vida sin violencia se contraponen comentarios sexistas y homófobos que dan cuenta de lo complejo que es transformar las estructuras de acción y pensamiento de una sociedad machista.

Se resalta que la participación de población LGBTIQ+ fue significativamente baja, lo que limitó el análisis de violencias específicas atravesadas por formas diversas de habitar el género, el erotismo y la sexualidad fuera de las hegemónicas.

Dada las similitudes de algunos hallazgos en los tres cantones, cada capítulo da vía a los discursos que más confluyeron en los espacios de reflexión desarrollados en ese cantón. Esto a fin de dinamizar la lectura y dar cabida a las diferentes expresiones dadas por las, los y les jóvenes.

Frente a los imaginarios y creencias sobre la violencia basada en género...

Aunque las personas participantes dicen conocer las diferencias entre género y sexo las reflexiones suscitadas alrededor de las diversidades sexo genéricas dan cuenta de que no es clara la diferencia entre estos términos, tampoco comprenden a cabalidad qué es identidad de género y orientación sexual.

Suelen reducir las diversas dimensiones de la sexualidad a los referentes de lo femenino y lo masculino, definiendo qué es ser homosexual o lesbiana, o perteneciente a la población LGBTIQ+, en función de juicios de valor enmarcados en la matriz binaria y reforzados por la carente educación sexual y las creencias religiosas. Esto genera una gran cantidad de prejuicios frente a la población LGBTIQ+.

En general, aunque la violencia psicológica es la más reconocida en las relaciones sociales de los y las jóvenes también es la más naturalizada. Con algunas diferencias en cada cantón, la violencia psicológica, simbólica y económica son las más difíciles de caracterizar e identificar. Esto hace que, en las relaciones sociales, especialmente en las relaciones sexo-afectivas, se toleren diversas expresiones de control y ejercicio de poder sobre el otro/la otra.

Existe un numeroso listado de justificantes para el ejercicio de la violencia, haciéndola admisible en casos como la infidelidad, o el andar por lugares y con ropa inadecuada, el provocar al agresor, o el estar bajo efectos del alcohol o sustancias psicotrópicas. Este escenario hace de Atacames, Muisne y Esmeraldas espacios con alta impunidad legal, banalización de la VBG como problema social y bajo rechazo social hacia los agresores.

Los y las jóvenes entran en conflicto cuando se habla de prácticas arraigadas a la cultura que podrían ser violentas. Comportamientos considerados “propios de los/las esmeraldeñas” empiezan a ser cuestionados, y las juventudes recurren a las costumbres y los códigos culturales para justificar por qué no deben ser considerados violentos. Sin embargo, la posición de algunas personas del género femenino que cuestionan las costumbres locales hace que estas discusiones no tengan un cierre conclusivo. También se evidencia el inexistente cuestionamiento por parte de los varones a los privilegios instaurados sobre la masculinidad esmeraldeña.

El ejemplo más claro y presente en todos los grupos es el referente a los tocamientos entre pares. Justificado en el contacto físico como algo “muy común y normal” en las personas de la provincia la mayoría de personas no ven violencia en tocar ciertas partes del cuerpo a un compañero/a; sin embargo, voces disidentes expresan que estas prácticas pueden generar incomodidad y han venido soportándose por mucho tiempo solo porque se consideran admisibles culturalmente.

El consentimiento también es una noción que genera conflictos pues está sujeta a las interpretaciones que una parte hace de los comportamientos y actitudes de la otra parte. Generalmente son las personas del género masculino quienes defienden esta lectura no sin encontrar disidencia en las mujeres que sostienen que “un NO, es un NO” aunque se dé a último momento.

Las personas pertenecientes a las diversidades sexo genéricas están más expuestas a vivir VBG solo por su orientación sexual. La discriminación a la población LGBTIQ+ desde los diversos campos sociales hace que Muisne sea para ellos un territorio violento: ni el hogar, ni la escuela son espacios seguros. La realidad de Esmeraldas y Atacames no es significativamente diferente. Este grupo poblacional carece de espacios públicos seguros donde confluír, expresarse y construir.

En cuanto al cuerpo y el ejercicio de la sexualidad...

Las mujeres afrodescendientes han vivido un control intenso sobre su cuerpo que les ha hecho entrar en relación conflictiva consigo mismas. Siendo esto una clara violencia simbólica sobre los cuerpos sexuados y racializados.

Los imaginarios sobre el paso de la niñez a la pubertad suponen prácticas coercitivas, sobre todo en las mujeres. La relación negativa con el cuerpo parece iniciarse en la pubertad y ser difundida por el círculo familiar; quienes se refieren a la menstruación como “enfermarse” asociando en negativo el proceso biológico de la menstruación. Este momento del ciclo vital en las mujeres viene acompañado de prohibiciones: no poder jugar con hombres, no poder salir a la calle y el deber de vigilar la sexualidad puesto que se puede producir un embarazo. En los hombres no se evidencia una vigilancia tan estricta sobre su cuerpo y sexualidad en el tránsito a la adolescencia.

Las juventudes poseen nociones básicas de métodos anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual, pero no hay espacios seguros para hablar de sexualidad, rutas de acceso a métodos anticonceptivos, efectos, riesgos, prevención de embarazos no intencionados, entre otros de manera abierta libre de miedos y prejuicios. Muestra de ello es la noción limitada de la sexualidad relacionándola exclusivamente a relaciones sexuales, métodos de planificación e ITS, dejando por fuera de la reflexión dimensiones como el placer, el erotismo, el autoconocimiento y la prevención de VBG.

Frente a la vivencia y ejercicio de violencia basada en género...

La mayoría de personas manifiestan haber sido violentadas psicológicamente seguido por la violencia física, siendo la población femenina la más afectada. Frente al reconocimiento como personas que han ejercido violencia sobre otras, las personas de género femenino reconocen ejercer con mayor frecuencia violencia psicológica. El género masculino por su parte reconoce ejercer control sobre el celular y forma de vestir de su pareja, controlar con quien y cuando sale su pareja. En lo que respecta a la violencia sexual explícita, el índice de personas del género masculino que reconoce presionar /obligar a hacer actos sexuales a sus parejas es significativamente bajo, en comparación con el mismo índice en el género femenino.

Se puede inferir que, aunque existe una alta naturalización de la violencia hacia las mujeres, los varones saben que existe un rechazo social a la VBG que crece rápidamente gracias a las campañas de sensibilización y prevención, y temen reconocerse como agresores. También saben que la violencia sexual es un delito y que obligar a otra persona a tener relaciones sexuales es un delito.

A los y las jóvenes les cuesta hacer ejercicios críticos e introspectivos en donde se reconozcan como víctimas/sobrevivientes y/o agresores/as. Así pues, algunas acciones violentas se justifican en el chiste, el juego o la confianza entre pares. Los varones en su mayoría tienen expresiones como "es solo una broma, no es violencia" para justificar tocamientos, chistes homófobos o misóginos; otros evaden reflexiones de autocritica desviando la atención hacia la poca mención que se hace a la violencia vivida por los varones. Las mujeres tienen una postura más clara al respecto, sin embargo, buena parte de las mujeres jóvenes justifican y minimizan las agresiones vividas.

Aquellos varones que se muestran reflexivos justifican la no violencia contra las mujeres con argumentos como "porque vengo de una mujer que es mi mamá y creo me ofendería que tratarán a mi mamá así y por lo tanto a mi mujer, y no quiero que traten mal a una mujer". El reconocimiento de las mujeres como pares, ciudadanas, sujetas de derechos en igualdad parece confundirse con el respeto basado en el afecto y la filiación. Una lectura que contiene una idea de las mujeres (madres, hermanas, tías, novias...) como sujetos que requieren protección y defensa (generalmente de un varón).

La tradición y los códigos culturales son argumentos muy presentes en la justificación de acciones violentas manteniendo la lógica de relaciones de poder entre hombres, mujeres y personas LGBTIQ+ como algo natural.

El hogar, junto con la escuela, son los lugares donde más se experimenta violencia. Al ser un espacio de aprendizaje de códigos culturales y tradiciones la escuela y la familia reproducen una pedagogía violenta del cuerpo y la sexualidad, además de ser ejecutora de violencia a través de figuras de poder como docentes o familiares.

La tolerancia a la violencia también se sostiene en la desconfianza en las instituciones estatales, la insensibilidad y desconocimiento de la sociedad sobre este tema. Las víctimas/sobrevivientes reciben juzgamientos constantes mientras al victimario se le mantiene en el anonimato.

La comprensión de las causas de la VBG como factores externos al control del sujeto (alcoholismo, drogadicción, problemas mentales, costumbres) sumado a la idea de que las víctimas/sobrevivientes pueden provocar los eventos de violencia, aporta a la construcción de territorios altamente tolerantes a la VBG. Esto produce un escenario hostil para las personas que viven violencia y desean hablar de ello y/o denunciarlo por lo que el silencio predomina.

Los factores de riesgo (pobreza, consumo de sustancias psicoactivas) son concebidos como causas de la VBG y esto limita una lectura profunda y estructural de los patrones culturales que se reproducen en cada esfera de la sociedad para sostener la VBG. Si bien los patrones culturales son reconocidos como causas de la violencia, es muy reducido el cuestionamiento que se hace a los mismos, dada la naturalidad que se les imprime.

La dependencia económica es un factor de riesgo presente en todos los cantones y en la realidad de las mujeres. No poder abandonar a su pareja ante alguna agresión por miedo a perder el sustento propio o de sus hijos obliga a algunas mujeres a tener que convivir con sus agresores para garantizar sus medios de subsistencia.

Frente al territorio, las violencias y respuestas de las juventudes...

Faltan espacios seguros donde poner en escena todo lo que significa la violencia basada en género, cómo opera, develarla a nivel territorial al tiempo que se plantean otras formas, no violentas, de realizar los proyectos de vida de cada persona.

Las juventudes sienten que socialmente no son un actor importante y por ello no reciben atención de las autoridades gubernamentales, lo cual genera un desinterés por los asuntos públicos y la participación ciudadana de parte de algunas personas participantes. Aun así, existen diversos perfiles de liderazgo que carecen de formación política, entendida esta como el fortalecimiento de competencias ciudadanas que dinamicen la construcción y ejecución de políticas públicas.

Desde algunos espacios institucionalizados las juventudes están intentando movilizar acciones para generar entornos protectores y de oportunidades, tal es el caso del consejo consultivo en Muisne. Sin embargo, el mayor apoyo proviene de las ONGs pues el Estado no tiene inversión ni económica ni técnica significativa en este campo.

En el marco de estas nociones y creencias de los jóvenes frente a la VBG, ellos y ellas mismas plantean necesario luchar contra la violencia basada en género a través de campañas de sensibilización (que no sean cátedras tradicionales sino con metodologías que logren cuestionar a los y las Esmeraldeñas sobre costumbres y comportamientos violentos), talleres para jóvenes y mayor participación en la construcción de políticas públicas.

RECOMENDACIONES

- ✓ **Investigaciones sobre las realidades de la población LGBTIQ+:** se sabe muy poco sobre las realidades de la población, las violencias explícitas a las que son sometidos dada su orientación sexual o identidad de género; tampoco se conocen con claridad las dificultades de acceso al sistema de protección y atención en casos de VBG. Sin embargo, se sabe que no suelen ser considerados como víctimas/sobrevivientes de VBG y que, si lo fueran, la legislación en el campo solo contempla a *las mujeres en su diversidad*.
- ✓ **Espacios seguros y entornos protectores para personas LGBTIQ+:** La dificultad para acceder a los relatos de las personas LGBTIQ+ tiene que ver con el entorno hostil y discriminatorio en el que se desenvuelven. La autoprotección dificulta el que puedan hablar abiertamente sobre sus realidades, por ello es indispensable trabajar en la construcción de entornos protectores, entendidos estos como espacios comunitarios libres de discriminación. Se sugiere que este trabajo vaya acompañado de espacios seguros donde confluir como grupo poblacional con necesidades e intereses específicos (cuidando de que estos espacios no sean estigmatizados).
Estos espacios pueden estar anclados a instituciones de salud, educativas, o ser comunitarios.
- ✓ **Sensibilización:** Es necesario generar múltiples espacios de reflexión en los que se comprenda la VBG como relaciones de poder sostenidas en todas las dimensiones sociales por múltiples dispositivos de control y ejercicio del poder, en el que no todas las personas se ven afectadas, o beneficiadas, de igual forma. Las personas tienen una lectura limitada del problema, lo que hace que los discursos sobre VBG sean contradictorios y la culpabilización a las víctimas demasiado alta.
Los padres/madres de familia, los docentes y todo el cuerpo escolar deben acceder a estos espacios, donde por medio de metodologías de aprendizaje significativo y para la transformación se generen cuestionamientos profundos al sistema de relaciones de poder que genera sufrimiento en determinados grupos poblacionales, e incentive sobre la responsabilidad y la agencia de cada actor en la reproducción o erradicación de la VBG.

- ✓ **Estrategias creativas de transformación de patrones culturales desde el micro y el mesosistema:** Se tiene la percepción de que los talleres y espacios de sensibilización son necesarios pero insuficientes. Por eso se sugiere que los procesos de formación y sensibilización vayan acompañados de estrategias y herramientas de (auto) crítica y transformación individual y colectiva, que inviten a las personas a creer que la transformación de las relaciones sociales SI está en sus manos, si pueden hacer la diferencia.
- ✓ **Difusión de rutas de atención:** la población no conoce las rutas y protocolos a seguir cuando se evidencia un caso de VBG. Este conocimiento debe circular de manera clara y pedagógica tanto entre funcionarios/as públicas como entre las lideresas y líderes, barriales, colegios, etc.
- ✓ **Estrategias comunitarias de respuesta ante la VBG:** la transformación de patrones culturales que producen la VBG es responsabilidad de todos los sectores sociales. La organización comunitaria históricamente ha sido una estrategia efectiva para transformar realidades locales. Por ellos se sugiere acompañar e incentivar estrategias colectivas de respuesta ante casos de VBG que, lejos de ser una instancia paralela a las responsabilidades del Estado, actúen como espacios solidarios y activos ante la protección de víctimas y sobrevivientes.
- ✓ **Fortalecimiento de liderazgos juveniles para la incidencia política:** las juventudes quieren y necesitan cambiar la realidad para mejorar sus condiciones de vida. Existen múltiples líderes y lideresas que tienen las habilidades, pero carecen de apoyo, capacitación, asesoría sobre el trabajo de base, la participación ciudadana y la incidencia política. Por ello, los espacios de fortalecimiento no deben ser solo sobre conocimientos técnicos, sino que deben complementarse con escuelas de liderazgo y desarrollo de habilidades en el ejercicio del mismo.
- ✓ **Campañas de sensibilización y prevención:** los espacios más inseguros son los hogares, las escuelas y las calles. Las campañas constantes de sensibilización y prevención informan de manera amplia a la comunidad sobre señales de alerta, acciones violentas que deben recibir además de la sanción penal una sanción social, y contrarresta la indiferencia colectiva fortaleciendo la conciencia colectiva sobre un problema social.

- ✓ **Asesoría al sector educativo en educación sexual:** todas y todos hemos sido formados en un sistema patriarcal que incentiva las relaciones desiguales entre los géneros y las diversidades sexuales. Aunque se sea sensible al tema es necesario fortalecer al sistema educativo con metodologías y herramientas que fomente lazos de confianza y genere información libre de miedos y temores.

- ✓ **Asesoría y acompañamiento a gobiernos locales en la construcción y ejecución de políticas públicas para la prevención y erradicación de VBG integral y con perspectiva en derechos humanos:** Los gobiernos locales no siempre cuentan con la asesoría técnica para hacer políticas públicas participativas y de impacto, por ello la construcción, difusión y ejecución de ordenanzas, programas y proyectos dirigidos a la prevención de VBG deben contener el enfoque de derechos, de género, generacional e intercultural de manera interconectada y plantear estrategias en función a las realidades locales.

- ✓ **Acompañamiento y fortalecimiento a Mesas cantonales de Género y redes de la sociedad civil** que trabajen por erradicar la VBG: Este apoyo debe ser financiero y técnico.

- ✓ **Acompañamiento, asesoría y/o incidencia en construcción y ejecución de políticas públicas dirigidas a juventudes:** Las políticas dirigidas al desarrollo integral de las juventudes deben considerar la inclusión económica con enfoque de género, la ocupación del espacio público, la construcción y conservación cultural, etc. Se sugiere crear espacios de diálogo ciudadano, así como asesoría técnica a los Gobiernos Autónomos descentralizados en construcción de política pública con enfoque intergeneracional.